



León de Arroyal

Los epigramas

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

León de Arroyal

Los epigramas

*Aut prodesse volunt, aut delectare poëtae,
Aut simul et jucunda et idonea dicere vitae.
Hor. Art. Poet. [II]*

Al que leyere

El epigrama es una breve descripción, o demostración de cualquier cosa hecha en verso; y su principal uso consistió en las inscripciones de las estatuas, sepulcros, u otras obras, donde se quería perpetuar la memoria de algunos hombres, o sucesos. Pero no por esto dejó de extenderse y servir a otros fines, tomando lugar en todos los ramos, que abraza la buena poesía, ya sea en asuntos sagrados, ya en profanos, ya en serios, ya en jocosos, ya en sublimes, ya en vulgares, etc.; [II] por lo que este poema, mirándole en rigor no puede reducirse a alguno de los cuatro mayores, o seis menores, siendo como agudamente lo nota el Doctor Pinciano, una folla, o mezcla de todos ellos.

La belleza del epigrama consiste en dos cosas: la una es un cierto retorno, o juego de voces, que deleiten el oído; y la otra, que es la más principal, la brevedad, novedad, agudeza o elevación del pensamiento, que sorprenda gustosamente el ánimo. El epigrama en que ambas concurren, sin duda, será perfecto; mas en cuanto al estilo deberá seguir, u acomodarse al asunto que se trata; si cómico, cómico, si épico, épico, etc. cuidando en cuanto sea dable de usar voces propias [III] y significativas, con que en pocas palabras se explique gran concepto.

Algunos juzgan que el hacer un buen epigrama es cosa de poquísimos trabajos, y para que sobra el caudal de una imaginación viva con alguna travesura y experiencia de mundo, pero yo desearía que tomasen el trabajo de probar las fuerzas de su ingenio en estas composiciones, o a lo menos reflexionasen el que habiendo millones escritos y no escritos en el mundo, apenas uno u otro se pueden llamar perfecto; lo que sin duda es prueba de su gran dificultad.

Entre los Griegos fueron muchísimos los que escribieron epigramas con una sencillez y claridad admirable; pero en algunos asuntos inimitable, o por [IV] mejor decir incompatible con la modestia cristiana. Paladio, Apolonio, Teócrito, Calino, Diodoro, Luciano, y algunos más, todos fueron, epigramatarios, como se evidencia por las obras que de ellos nos quedan, aunque no de igual mérito. Los Latinos, a lo que yo colijo, no fueron tan apasionados a los epigramas como los Griegos, ni en los pocos que escribieron llegaron a igualarlos. Catulo fue el que más de cerca imitó la sencillez, facilidad y claridad griega; en

lo que con menos acierto le acompañó Ausonio; pero Marcial se abrió un nuevo camino, en el que fue seguido de Claudiano, y casi todos cuantos después han escrito en esta materia. La principal hermosura de los epigramas de Catulo [V] lo está en vestir un pensamiento natural, sutil y fino con un adorno delicado de palabras, donde resalte la simplicidad y ternura de la expresión. La belleza de los de Marcial consiste en un juego artificioso de voces y con que suele encubrir un concepto las más veces popular, terminando un pensamiento, al parecer ordinario, con una agudeza picante, activa y espirituosa. Cual de estos dos estilos sea más perfecto, es cuestión bastante agitada entre los hombres de buen gusto, a los que dejo la decisión de ella; pues mi intento no es criticar, sino imitar.

Con verdad puede asegurarse, que la lengua Castellana es la más rica y más pobre de epigramas entre cuantas lenguas son conocidas: rica, por [VI] los innumerables que escritos y no escritos hay en ella; y pobre, porque hasta ahora y que yo sepa, no tenemos un cuerpo de epigramas. Dije escritos y no escritos, porque de ambos géneros abunda nuestra lengua en gran manera; como que para mí es sin disputa la más proporcionada, después de la Griega, para estas composiciones. En los primeros deben contarse la multitud prodigiosa de sonetos, redondillas, espinelas, quintillas, y otros versos, en que brevemente dijeron alguna cosa los Poetas; y de éstos hay esparcidos infinitos en Quevedo, Góngora, Rebolledo, los Argensolas, y finalmente en casi todos cuantos en español hicieron versos; mas con todo no sé yo que alguno merezca por [VII] ellos el título de Poeta Epigramatario. En los segundos entran la turba magna de los cantares para la música vulgar, que por lo común llaman seguidillas, caballo, jota, etc.; y entre éstos es cosa admirable el oír en boca de una pobre lavandera, o un rústico labrador algunos, que pueden por su belleza y gracia competir con los más ponderados de la antigüedad; y por que no parezca que exagero léanse los tres siguientes con cuidado.

I

Son como los mosquitos

tus amores, Juan,
que pican, alzan roncha,
cantan y se van. [VIII]

II

Hay Cortejos por caprichos:
hay cortejos por pasiones;
y hay cortejos que se alquilan
como los coches simones.

III

Aborrezco y adoro
a un mismo tiempo
con vehemencia a Jorge,
por malo y bueno.

Estos he oído ayer, y otros muchos oímos cada día de tan grande y aun mayor belleza; pero no es de este lugar el recogerlos.

Insinué arriba, que no teníamos algún cuerpo completo de epigramas; y a lo menos de que yo tengo noticia [IX] no le tenemos. Don Nicolás Antonio hace mención de una Cuaresma en epigramas escrita por Juan Rodríguez de León; pero éstos, aunque parece los tuvo manuscritos Don Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo del Rey, nunca han salido a luz. Alfonso de Ledesma escribió la Vida de Cristo en esta clase de versos; pero no he podido ver su obra. Andrés Rey de Artieda en el libro tercero de las Rimas de Artemidoro, que imprimió a principios del siglo pasado en Zaragoza, incluyó unos setenta y siete sonetos, pero imitó en pocos de ellos el gusto griego y latino; sucediendo lo mismo, aunque con más acierto en la imitación, al Rector de Villahermosa. [X]

Baltasar del Alcázar, Salvador Jacinto Polo, Gutierre de Cetina, Pedro Espinosa, y Francisco Pacheco también escribieron epigramas, y con más gracia que Artieda en los que he observado; pero de ellos no puedo hablar con todo conocimiento, porque no he visto más de sus obras que las que ha publicado el Parnaso Español; bien que yo creo que estas son entresacadas de otras, cuyo principal objeto no es los epigramas. Don Francisco de la Torre en la traducción que hizo de las agudezas de Juan Oyén, insertó muchos epigramas suyos y algunos felizmente desempeñados pero andan confundidos con la obra principal.

Yo, siguiendo en hacer imitaciones de los antiguos, he compuesto mis [XI] epigramas, teniendo por modelos a los Griegos y a los Latinos, sin tomar partido por alguno; mas sí imitando a todos como me ha venido a mano. He procurado usar en ellos las expresiones más modestas; y aunque algunos tendrían mayor gracia, si se hubieran compuesto en los tiempos en que se hablaba y se obraba con sencillez, me ha parecido casi preciso el olvidar ciertas voces castizas y originales (para las que no hay equivalencia), acomodándome a nuestros días, en que se hace muchos ascos al oír una voz, cuyo significado no tenemos reparo en ejecutar, no queriendo yo escandalizar ni aun a los nimiamente escrupulosos; y mas cuando la malicia interpreta de tal manera las palabras [XII] más inocentes, que las hace viciosas, descarnando en tanto grado nuestra lengua que es necesario andar por mil rodeos para decir una cosa, que ni importa una calabaza. En lo demás yo espero que ninguno se tendrá por ofendido pues a ninguno en particular censuro; cuanto más que apenas alguna de mis invectivas tiene mayor acrimonia, que otras que se permiten impresas, y andan en las manos de todos. Lo que si encargo es, que a cada epigrama se le dé su legítimo sentido, que no es otro que el que aparece a primera vista, sin interpretación alguna: y en tanto que los inteligentes juzgan de ellos, yo acabaré con aquel celebrado epigrama de Ausonio: [XIII]

Nostra simul variis certant epigrammata nugis:

Stoicus has partes, has Epicurus agit:
Salva mihi veterum maneat dum regula morum:
Ludat permissis sobria musa jocis.

Que imitarla así:

Mis epigramas tratan varias cosas

místicas y morales y profanas:
mientras tenga incorruptas mis costumbres,
diviértase mi musa con sus chanzas. [1]

Libro primero

Epigrama I A la verdad

Sacrosanta verdad, virtud divina,
del mundo aborrecida y desterrada,
este pequeño don, que te destina
mi lealtad, recibe; y si te agrada, [2]
puesto que ingrato el siglo te abomina, 5
y pretende dejarte desarmada,
para que en algún modo te defienda,
de mi laúd te hago humilde ofrenda.

Y no desprecies, no, mi ofrecimiento,
pues ya vendrá algún día, en que a tu mano 10
restituya su clava, que esto intento,
dándome vida el cielo soberano.

Y en tanto con debido acatamiento
en tu ara, a que no toca el vicio insano,
quemaré incienso, que hasta el cielo llegue, 15
y al feroz opresor del mundo llegue.

Epigrama II A Dios

Cuando alzando los ojos miro el cielo
adornado de estrellas refulgentes,
de luna y sol las vueltas diferentes,
y de los orbes el constante vuelo:

Y tornando a bajarlos, veo el suelo 5
regado con los ríos y las fuentes,
henchido de hombres, brutos, y vivientes,
que procrean su especie con anhelo: [3]

Al contemplar de todo la hermosura,

y el inmutable orden, que en sí tiene, 10
y observa la feraz naturaleza;

A ti elevo mi alma con fe pura,
oh eterno Criador; y cual conviene
bendigo en altas voces tu grandeza.

Epigrama III

A Jesucristo nuestro Señor

Si es buen pastor aquel que hasta la vida
expone por el bien de su ganado,
¿quién puede al buen Jesús ser comparado,
cuando por nos a muerte se convida;
y bebiendo del cáliz la amargura, 5
repleto nos le deja de dulzura?

Epigrama IV

A Eva y María Santísima

¡Oh Eva soberbia, cuánto bien perdiste!
¡oh humilde Eva, cuánto bien ganaste!
Tú la gracia y la vida nos quitaste:
tú la vida y la gracia nos volviste;
la cólera de Dios tú enardeciste: 5 [4]
la cólera de Dios tú la aplacaste;
tú al hombre de su Dios le dividiste;
tú con su Dios al hombre le juntaste;
tú a Dios de amigo hiciste enemigo;
tú le tornaste de enemigo amigo. 10

Epigrama V

A la misma Señora

¿Quién es María? Es Madre verdadera
de Cristo Dios y Hombre verdadero.
Ya dignidad mayor saber no espero,
ni saberse tampoco ya pudiera;
pues cantemos con métrica armonía: 5
Santa Madre de Dios, Santa María.

Epigrama VI
A la misma Señora

Virgen preñada, parto y entereza,
hijo de Adán sin culpa concebida,
vida en el mundo en nada corrompida,
carne mortal en la inmortal alteza:
¡oh Dios, oh amor, oh gran sabiduría! 5
¡oh privilegio, oh gracias, oh María! [5]

Epigrama VII
A San Bruno

Aún tu figura en mármol esculpida
es muda reprehensión de mi pereza
y desastrada vida,
gastada en el placer y la torpeza.
¡oh cómo me confundes tú callando, 5
con más fuerza que hablando
Cicerón, ni Demóstenes pudieran!
Veo tu austeridad y tu retiro,
tu modestia y silencio, y tu constancia;
y al mismo tiempo miro 10
mi regalo, y locura y arrogancia:
veo que conociendo
los peligros, por ellos voy corriendo;
y dejada la paz y las verdades,
que trae el monasterio y la clausura, 15
solicito un millón de vanidades
de fingida apariencia y hermosura.
¡oh todos los Monjes te imitaran,
y más que ciencia la virtud mostraran,
como serían más las conversiones, 20 [6]
que harían con sus prácticos sermones;
pues la vida perfecta de un cristiano
rinde a su impulso aun el mayor tirano!

Epigrama VIII
A la locura mundana

¡Oh locura mundana, que te admiras
cuando en estatua al Santo Bruno miras,

y vanamente tu saber se apura
por imitar en algo la escultura!
¿Por qué, por qué no acudes 5
a ver del prototipo de virtudes,
y con ellas te incitas
a seguir sus pisadas, y le imitas?

Epigrama IX
A la Caridad

La santa Caridad hizo bajase
Dios al mundo, y de siervo se vistiese;
y esta inmortal virtud hizo muriese,
y que muriendo al hombre libertase.
La Caridad causó se dispase 5
la obscuridad, y que la luz volviese, [7]
y que el mundo las fábulas dejase,
y en amor y en espíritu se uniese.
¡Oh tú que tantos bienes has traído,
divina Caridad! ¿dónde te has ido? 10

Epigrama X
De la misma

Siendo la Caridad quien vivifica
todas las buenas obras del cristiano,
muchas obras cadáveres sin duda
estamos cada día ejecutando.

Epigrama XI
Al Mundo

¿Qué eres, mundo falaz? ¿Por qué apetece
el hombre en ti vivir? ¿Por qué codicia
tus falsos gustos llenos de injusticia?
¿Por qué en tus vanidades permanece?
¿Por qué su entendimiento se escurece? 5
¿Por qué, dí, no le empacha tu inmundicia?
¿Por que jamás conoce tu malicia?
¿Por qué tus tiranías obedece?
¿Por qué le es la verdad tan amargosa? [8]

¿Por qué huye de la luz tan obcecado? 10
¿Por qué ama tu maldad tan corrompido?
¿Por qué? Porque apariencia tengo hermosa:
porque quien me domina es el pecado;
porque el hombre en pecado es concebido.

Epigrama XII

De las Venus, y amores celestiales y terrenos

A la celestial Venus y a su hijuelo
vieron la Venus y el amor del suelo,
concibiendo al mirarlos tal envidia,
que les armaron lazos con perfidia;
e hicieron tanta guerra, 5
que la Venus divina huyó la tierra,
y la Venus humana
de todo el mundo se quedó tirana.

Epigrama XIII

De las mismas

De la Venus terrestre
al cielo se fue huyendo la celeste;
y así cuanto ama el hombre en esta vida
es Venus terrenal y corrompida. [9]

Epigrama XIV

Al Venerable Cardenal Jiménez de Cisneros

Negado le es al hombre
vivir eternamente conservando
el corruptible cuerpo; mas el nombre
de los claros varones
de unos en otros vase propagando 5
hasta el final de las generaciones.
Pues tú por mil razones
sé loado de todos, y tu gloria
admiren las más bárbaras naciones,
durando para siempre tu memoria, 10
venerable Cisneros,
entre tus Españoles y Extranjeros.

Epigrama XV
Al mismo

Bajo esta losa yacen los despojos
del mayor Arzobispo que Toledo
conoció, en quien entrada no halló el miedo,
aun teniendo la muerte ante los ojos.

De penitencia siempre los abrojos 5 [10]
pisó con santo, e inmortal denuedo,
y pudo señalarse con el dedo
por muda reprehensión de Obispos flojos.

Humilde en el Convento y el Palacio,
santo en la celda y en el alto trono, 10
manso con el cayado y con la espada,
supo unir con prudencia el grande espacio
que hay de Obispo, Virrey, Juez y Patrono,
y el mejor Padre de su patria amada.

Epigrama XVI
A la muerte del Infante de España Don Francisco Javier

Ángel eras, Francisco, en tus facciones,
ángel en el sublime entendimiento,
ángel en tu virtud y tus acciones,
ángel en trato, voz y pensamiento;
y como ángel al cielo te subiste, 5
dejando a España con tu muerte triste.

Epigrama XVII
De Lot

Huye Lot del incendio de Sodoma [11]
y las otras pestíferas Ciudades,
y la ruta a Segor y al monte toma,
libre de la lujuria y sus maldades:
habitación a la Virtud segura 5
busca en el centro de una cueva oscura.
¿Pero lleva sus hijas, lleva vino,
y se interna en las quietas soledades?
¡Ay Dios! No, es de admirar su desatino,

que si de vino y de mujer se trata, 10
aun en público el hombre desbarata.

Epigrama XVIII
De los Obispos

Para regir la Santa Iglesia puso
el Espíritu Santo a los Obispos;
y nada se desea con más ansia,
que el huir de su mando y de su aprisco.

A tanto llega la soberbia humana, 5
que aquello que fundado para alivio
y seguro, es tenido por no pocos
como si fuese puesto por castigos. [12]

Epigrama XIX
De los mismos

¿Qué es un Obispo como Dios le quiere?
Es un Pastor solícito, amoroso,
dulce, sabio, prudente, piadoso,
que a sus ovejas siempre a sí prefiere.
Es un padre, que al hijo le corrige, 5
le consuela, le enseña y le dirige.
Es un médico docto, que su ciencia
emplea en desterrar cualquier dolencia.
Es quien carga a su cuenta los pecados
de su pueblo: es amigo verdadero, 10
es tesoro a los más necesitados,
es entre Dios y el hombre medianero.
Es Santo de virtud la más sincera.
No son muchos los que hay de esta manera.

Epigrama XX
La Iglesia perseguida

Suena el bárbaro edicto, desaparece
la paz de entre los míseros cristianos:
ruge el furor de pérfidos tiranos, [13]
y el ganado de Cristo se estremece.

Crece la tempestad, la rabia crece, 5

invéntanse martirios inhumanos,
báñanse en sangre las malditas manos,
y al parecer el cielo se ensordece.

Vese desamparada la inocencia,
la humilde mansedumbre escarnecida, 10
y la ley ultrajada con violencia:

La grey sin el pastor es dividida;
pero con la verdad y la paciencia
nueva paz cobra, nuevo honor y vida.

Epigrama XXI De David

Ansía David la esposa fiel de Urías,
y le da rienda a su carnal deseo:
con promesas, con ruegos y porfías
goza por fin de adúltero himeneo;
y he aquí que ya se abisma en tiranías 5
el más clemente Rey del pueblo Hebreo,
dejándonos con esto asegurados
en que pecados llaman a pecados. [14]

Epigrama XXII De las ventas compras en el Templo

Con ignominia Cristo echó del Templo
a los que en él vendían, dando ejemplo
de celo y rectitud al mundo todo;
pero lejos de obrar del mismo modo,
con capa de piedad en nuestros días 5
en él vemos vender sus mercancías
a los que prohibido algún comercio
a las cosas más santas ponen precio:
y es tanto el fanatismo, e ignorancia,
que gradúan de santa una ganancia, 10
que lo menos que tiene, bien mirada,
es el ser simonía refinada.

Epigrama XXIII Al mismo asunto

Con un látigo sólo echó del Templo
Cristo a aquellos que hacían en él feria:
para echar los que la hacen en los nuestros
bien era menester una docena. [15]

Epigrama XXIV
De Sansón

Recostado de Dálida en los brazos
Sansón pierde sus fuerzas prodigiosas.
No es de admirar, que en brazos de rameras
se extingue la virtud, vergüenza y honra.

Epigrama XXV
De la Verdad

La verdad, que demuestra la cordura,
abominada es y perseguida;
y la misma es chistosa y aplaudida,
si se disfraza en capa de locura:
si un cuerdo habla verdad, es castigado; 5
mas si un loco, es de todos celebrado.

Epigrama XXVI
De la Muerte

¡Oh sobre que principio tan incierto
fundamos la esperanza de la vida,
como si ésta nos fuese concedida
un cierto día, o un instante cierto! [16]
Todo es soberbio mar, no hay fijo puerto 5
donde vaya la ruta dirigida
acaba el joven en su edad florida,
y el anciano también canoso y yerto.
¡Y que podamos necios y atrevidos,
confuso el mar, el agua turbulenta, 10
cual si fuera en la playa estar dormidos!
¡Que seguros en medio la tormenta
nos juzguemos, estando sumergidos!
¡oh obscura ceguedad! ¡oh errónea cuenta!

Epigrama XXVII

De Jacob

Catorce años a Laban sirviendo
Jacob estuvo por Raquel hermosa,
inspirado de Dios... ya es otra cosa,
porque si no, era un bárbaro estupendo.

Epigrama XXVIII

A un niño moribundo

La muerte del pecado provenida
se encrudece más con el pecado,
y a aquél le es más amarga que ha gustado [17]
la dulzura, aparente de la vida.

Bien lo muestras, Alfonso, en el sosiego 5
con que estás espirando, ¡oh quién pudiera
imitarte en su hora postrimera!
A Dios vas, por mí pide, esto te ruego.

Epigrama XXIX

De la Simonía

Por interés hacer algo
en la Iglesia es simonía:
en otro tiempo mucho de esto había;
si ahora lo hay no sé, ni entro, ni salgo.

Epigrama XXX

De nuestros hijos y sus maestros

Tales son las costumbres de los niños,
cual es la educación de sus maestros.
¡oh Dios! ¿cómo los hijos de los nobles
salen entre nosotros tan perversos?.
¿No les enseñan a rezar los Ayos? 5
¿No a estar devotos en el santo templo?
¿No asistir a las públicas funciones?
¿No a dar la limosnilla al pordiosero? [18]

Sí. ¿Pues en qué consiste? En que estas cosas,
aunque son actos buenos y muy buenos, 10
sirven poco, si dejan la ignorancia,
que fomenta los vicios por adentro.

Epigrama XXXI
De la limosna

Cualquier que a dar limosna se percibe
sepa, que más disfruta de sus bienes
el que la da, que aquel que la recibe.

Epigrama XXXII
De Vespasiano

Vespasiano una noche recordado
de que a ninguno bien hecho le había
en aquel día, dijo, congojado
en alta voz: Amigos perdí el día.
Si vocearan muchos nobles esto, 5
temo que roncós se pusieran presto.

Epigrama XXXIII
De la nobleza y el mérito

Premiar los hombres por nobleza antigua [19]
con preferencia al mérito moderno,
es dejar un pimpollo que está verde,
para regar un tronco que está seco.

Epigrama XXXIV
De la nobleza heredada

Sin ir de la virtud acompañada
la nobleza heredada,
es a una viña vieja semejante,
que cuando estar parece más pujante,
adornada de pámpanos frondosos, 5
y sarmientos fragosos,

si dentro se escudriña,
no se encuentran dos uvas en la viña.

Epigrama XXXV
A Don Antonio

De justicia es ganado, Don Antonio,
tu caudal: Amigo, lo confieso,
de justicia es ganado; pues tu padre
hizo de la justicia su comercio.
El Juez que por ser Juez viene a ser rico, 5
tiene benditos todos los dineros, [20]
que es bendita la sangre de los pobres,
y no es en otra cosa, según creo.

Epigrama XXXVI
A Luis

Feliz has sido sin desgracia alguna
por muchos años: ¡Ay de ti, si viene
a trocarse algún tanto la fortuna!
Todo, Luis, es preciso que te apene.

Epigrama XXXVII
De Sócrates

Al que necesitaba menos cosas,
Sócrates comparaba a las Deidades;
según las demasías necesitan,
¿a quién compararía a muchos Grandes?

Epigrama XXXVIII
A Don Juan

Os admira, Don Juan, que algún empleo
no pretenda, cual todos hoy lo hacen,
y preguntáis en qué la vida ocupo:
yo respondo: no sacian mi deseo [21]
las cosas que a otros hombres satisfacen, 5

y el estudiar en suerte a mí me cupo:
el merecer a la virtud le toca,
el pretender a la arrogancia loca.

Epigrama XXXIX
Al mismo

Cuando miro tus galas ostentosas,
Juan: cuando veo tus soberbios coches,
con razón me horrorizo; pues conozco
que todo ello es sangre de los pobres.

Epigrama XL
De los antiguos

Las naciones antiguas denotaban
las finas amistades por los perros;
y por los grandes perros, que nos pegan,
denotamos las falsas los modernos.
¡Oh amistad santa! ¿dónde te has huido, 5
que ya no te se encuentra por el suelo?
Tu lugar ocupando las ficciones,
la adulación, la falsedad y enredos. [22]

Epigrama XLI
Del cabello y la barba

El cabello y la barba al mas juicioso,
según están las cosas, cada año
cuatrocientos reales sobre ochenta
tienen de costa; y esto bien sumado:
Dieciséis mil reales, cuando menos, 5
montará el principal, ¿y que sacamos
de utilidad con este gran dispendio?
El grave honor de andar afeminados.

Epigrama XLII
A Don Jorge

Nótasme con razón, yo no lo niego,
que hubo tiempo en que estuve dado al juego,
al baile, y a las otras diversiones
a que arrastran las jóvenes pasiones,
cual tú estás dado agora; mas llamado 5
del juicio, tales vicios he dejado,
y venerando al desengaño, amigo
de las virtudes el camino sigo.
Antes fuí loco, ciego, e imprudente [23]
cual tú lo eres, Don Jorge, de presente; 10
mas, según tu conducta se empeora,
nunca vendrás á ser cual soy ahora.

Epigrama XLIII
Del lujo

El lujo es la substancia de los Reinos,
cual la fruta es del árbol la substancia:
en produciendo mucho lujo, o fruta
un Reino, como un árbol luego acaba.

Epigrama XLIV
A Don Roque

Preguntasme, Don Roque, ¿cuándo pienso
buscar una mujer para casarme?
Ahora aún soy mozo, y es temprano
luego ya seré viejo, y será tarde.
Temprano es para el mozo, si no tiene 5
de un sabio viejo la prudencia grande;
y tarde para el viejo en no sintiendo
la robustez de un mozo y el coraje. [24]

Epigrama XLV
De los Médicos

No sin misterio toga en Salamanca
los Médicos se visten gravemente;
para que así conozca quien los mire,
que son los consejeros de la muerte.

Epigrama XLVI
De los pleitos

Dicen que la República destruyen
los pleitos con viveza fomentados,
por los Procuradores y Abogados,
y Escribanos, que enredos les influyen.
Y yo digo, que es grande conveniencia; 5
pues cualquiera, a no ser algún demente,
por no caer en manos de tal gente,
procurará evitarlos con prudencia.

Epigrama XLVII
A Antón

¿Al Rey llevas un hombre con dos caras
por cosa singular, Antón? ¿y llevas [25]
esto a las Cortes, cuando allí el que menos
tiene de prevención más de doscientas?

Epigrama XLVIII
A Juan

Nótasme, Juan, de ser hombre cobarde,
mientras yo hago de serlo grande alarde:
por cobarde aprovecho a mucha gente,
y tú dañas a todos por valiente.

Epigrama XLIX
De los aduladores

Son los aduladores fementidos,
así como los piojos enfadosos:
mientras hay qué chupar están asidos,
mas huyen si esto acaba presurosos.
Alerta, poderosos, 5
nadie chupar los deje:
todo el mundo con tiempo los aleje,
antes que, como suelen, murmurando

se alejen, si el calor se va acabando;
pues su amistad tan sólo fina dura, 10
en cuanto el interés los asegura. [26]

Epigrama L
De los holgazanes

Si el que no busca ropa en el verano,
viene a morir de frío en el invierno,
habiendo tantos mozos holgazanes,
preciso es tantos miserables viejos.

Si, cual manda el Apóstol, no comiesen 5
los que no trabajasen, muchos de éstos,
que hoy miramos muy majos y muy gordos,
estarían muy rotos y muy secos.

Epigrama LI
A Joaquina

Para hacer grande entierro a tu marido
tus más preciosos muebles has vendido;
y dados para misas los dineros,
has venido a quedar, Joaquina, en cueros.

Ahora lloras tu infeliz estado, 5
cuando aún nueve días no han pasado,
culpando al Fraile, al Sacristán y al Cura,
porque te propusieron tal locura:
mas pues de nada sirve que te afanes, [27]
come responsos en lugar de panes. 10

Epigrama LII
De la vida

¿Qué es la vida del hombre? Una comedia,
en la que todo engaña a nuestra vista;
y aquello que parece ser más cierto,
es más falso, y lo serio más de risa.

El que se juzga rico, es el más pobre, 5
el amo esclavo, la alabanza envidia,
lo grande es chico, lo potente débil,
la honra, deshonra, la bondad, malicia:

Demérito es el mérito, la ciencia
es ignorancia, injusto la justicia, 10
lo hermoso feo, holganza es el trabajo,
lo blanco, negro, la verdad mentira.

¿Y hay hombres tan fanáticos altivos,
que por esta apariencia con que brillan,
afectando de Dioses, de los otros 15
la adoración más reverente exijan?

¿Y hay hombres de vileza tan infame,
que conociendo la Deidad fingida,
de adulación el execrable incienso [28]
quemem en unas aras tan malditas? 20

¡Oh Palacios! ¡oh Cortes! ¡oh Ciudades!
¡oh Aldeas! ¡oh cabañas! ¡oh campiñas,
como de adulación y de locura
estáis por todas partes corrompidas!

Epigrama LIII A Juan

Yo, Juan, de veinte años
conozco de este mundo los engaños,
y desde mi retiro
los disparates de los hombres miro,
llorando su locura, 5
y afirmando con ella mi cordura:
en tanto que de ochenta,
juzgándote sujeto de gran cuenta
te frunces y engalanas,
enharinando las nevadas canas, 10
y con el alma toda
sigues las diversiones y la moda.
De aquí yo, Juan, infiero sin rebozo,
que yo soy viejo, aunque en los años mozo;
y no temo decirte con despejo, 15 [29]
que tú eres mozo, aunque en los años viejo.

Epigrama LIV De los rizos y polvos

Tanto en el mundo hoy se desatina,
que puede presentarse con franqueza
desnudo uno de pies a la cabeza,

con tal que lleve rizos con harina.

Epigrama LV
A los Cortesanos

Si en el ínfimo pueblo, en las cabañas
por malo el ocio tanto se vocea,
¿por qué en las Cortes, en Palacios altos
se disfrazaba por bueno, y se fomenta?

Epigrama LVI
A una Señora

Tú me mandas, Señora, que te olvide,
y tu mismo precepto me lo impide;
pues mal puedo tratarte con desvío,
si digna te haces más del amor mío.
No fueras tú, Señora, tan amable, 5 [30]
y entonces puede fuese yo mudable.

Epigrama LVII
A Don Benito

Grande y pequeño quieres un curato
en renta y feligreses, Don Benito:
tú no quieres ser Cura de las almas,
ser Cura, sí, pretendes del bolsillo.

Epigrama LVIII
Del amor

Si es el amor fingido entre los hombres
causa de llanto, e infeliz tormento,
cuenta con los amores de mujeres,
que suelen ser fingidos los más de ellos.

Epigrama LIX
Efectos del amor

Tal es la dura suerte de mi estado,
que ni yo sé decir lo que me pasa.
Yo me abraso, me hielo, estoy llagado,
estoy sano, la pena me traspasa,
el contento me tiene transportado: 5 [31]
soy duro y blando, cual diamante y masa:
mírome desdeñoso, y de repente
amando estoy desaforadamente.
¡Oh ciego Dios! ¡oh amor rapaz doloso,
como al amante privas de reposo! 10

Epigrama LX
Al tañer a Maitines en varias Iglesias

¡Válgame Dios! ¿qué loco desvarío
oprime mi razón y el pecho mío?
¿Qué necedad ridícula, que obscura
sombra tiene turbada mi cordura?
Pues cuando tantos justos se levantan, 5
y dulces himnos al Señor le cantan;
yo solamente, hasta lo sumo,
en pensar vanidades me consumo,
y en expresar con versos y canciones
el desarreglo vil de mis pasiones. 10

Epigrama LXI
De muchos Pueblos de España

Según hay poca gente, y muchos templos
en todas las Ciudades de la España, [32]
bien se puede decir: Oídme templos,
si uno vocea en medio de la plaza.
Mas con todo son tales los caprichos, 5
que muchos tienen por piedad muy alta
aumentar una Ermita, aunque se dejen
hundir una Parroquia, o veinte casas.

Epigrama LXII
A Jorge

¿Porque no adulo y miento dices, Jorge,
que no sé de política palabra?
Pues yo en despique digo: que ninguno
en ser un gran político te iguala.

Epigrama LXIII
De un buen hombre

Al salir un buen hombre de una Corte,
donde observó costumbres, trato y porte,
a verla muchas veces se volvía,
y como de uno fuese preguntado
en que tanto mirarla consistía, 5
dijo: Sabed que estoy avergonzado
al ver que he estado en el burdel un día. [33]

Epigrama LXIV
A Isabel

Si tu rostro a tu voz correspondiera,
y lo bello a lo dulce se igualara,
¡oh Isabel! por Deidad te venerara
el hombre, o por sirena te temiera.

Epigrama LXV
De una mujer

Una mujer preñada leyó un libro,
en que el autor su vanidad ponía
en ser original; y la muy simple
se pagó, e hizo de ello grande estima.
Llegó el tiempo del parto, y advirtiendo 5
que su prole era un monstruo semiharpía,
en vez de acongojarse, alborozada,
como fuera de sí dijo festiva:
Ya soy original: gracias al cielo,
que no he parido un niño, o una niña, 10
sino un bicho; y con éste ya me igualo
a aquel autor de quien leí la obrita. [34]

Epigrama LXVI
De los Corregidores

¿Qué es un Corregidor en sus tres años?
Es un Don Sancho el Bravo en el primero,
es un Don Sancho Abarca en el segundo,
y es un Don Sancho Panza en el tercero.

Epigrama LXVII
Al sepulcro de la Lengua Castellana

En esta ya ignorada sepultura
yace la dulce Lengua Castellana:
murió a las manos de arrogancia vana
de necesidad, de antojo y de locura.

En Góngora empezó su desventura
como autor de la secta culterana:
siguió en León, en Lobo y en Sor Juana,
Montoro y otros de esta catadura.

Y vino a rematar en traductores,
críticos, mercuristas, gaceteros, 10
oficiales, copleros, secretarios:

En Reverendos ex-predicadores,
cortezanos y grandes caballeros, [35]
su entierro haciendo cueros literarios.

Epigrama LXVIII
Del hombre

Nunca por más esfuerzos que haga el asno
volará desechada su torpeza:
ni el hombre, aunque se apene y se consuma,
saldrá de la ignorancia que le cerca.

Epigrama LXIX
A Jorge

A nada puedo, Jorge, compararte

un acto literario, que a unas ranas,
que en noche de verano en la laguna
sin entenderse a un mismo tiempo garlan.

Todo es voces, patadas y dicterios, 5
inflamados los rostros con venganzas.
¿Y la triste verdad? En su retiro,
sin que alguno se acuerde de buscarla.

Epigrama LXX

De la ciencia de moda

Hacer veinte coplillas consonantes [36]
al traducir un verso de Lucano,
corrompiendo el latín y el castellano
con voces a la moda francesantes:

Predicar dos sermones comediantes 5
con resabios de Gálico-Italiano:
hacer un pedimento cortesano,
y la historia saber de Rodamantes;
son cosas que en el día
se aprecian con gran sabiduría. 10

Epigrama LXXI

A Don Tadeo

Con tu sangre, tu honor y tu carácter,
tus parientes, tus títulos y empleos;
y por seguir la moda, aunque viciosa
aminoras tus vicios, Don Tadeo.

Si te reprehenden tu inmodestia impura, 5
respondes: Que es preciso en este tiempo,
en que no se hace caso de modestia
para aplauso lograr, ser inmodesto.

Si te afean que gastes sin medida,
pidiendo, y no pagando, trapacero, 10
dices: Que innumerables te autorizan [37]
a estas indignas trampas con su ejemplo.

Si murmuran que mientes y que adulas
por el vil interés, y que andas hecho
en el vestido, el gesto, y aun el habla 15
un mono de los grandes palaciegos,

quieres no ser culpable, porque infames
muchos, a la vergüenza anteponiendo

la avaricia, se ven por esas calles
de estas ruindades vanidad haciendo. 20

Y en fin si de otras cosas de esta clase
sabes eres notado por el pueblo,
pretendes deslumbrarnos con la moda,
la Corte, la nobleza y parentesco.

Pero en vano te cansas: no hay alguno 25
que ignore, que el que es malo, o el que es bueno,
lo es voluntariamente; y no hay vicioso
a quien fuerza le hiciesen para serlo.

Epigrama LXXII
A Don Rudesindo

De Juana tuerta, fea y asquerosa
estás, Don Rudesindo, enamorado;
y no me admiro, que ella tiene un ojo [38]
y según veo, a ti te faltan ambos.

Epigrama LXXIII
A un Marqués

Si es la gran semejanza de costumbres
la que forma y estrecha a los amigos:
¿qué me admira, Marqués, que los malvados
tan bien se encuentren, y se estén contigo?

Epigrama LXXIV
A Don Francisco

Ni tú ríes, ni lloras, ni deseas,
ni pones torvo el ceño, ni te amansas,
ni sientes, ni te gozas, Don Francisco:
ya no te falta cosa para estatua.

Epigrama LXXV
A Luis

Yo amo, pero soy mozo,
y de mi primavera el fruto gozo;
mas tú, Luis, amas tierno
de tu vejez en medio del invierno:
en mí admite disculpa 5 [39]
cualquier desliz, que tenga el apetito;
pero en ti es todo culpa,
y no es disimulable tu delito:
pues que si a la razón quitas el velo,
fuego hallarás en mí, lo que en ti hielo. 10

Epigrama LXXVI
Del tirano y el adulator

¿Cuál es el animal más pernicioso
de cuantos hay en todo el universo?
Es entre los feroces el tirano,
y es el adulator entre mansuetos.

Epigrama LXXVII
De Catalina

Un viejo narigudo, gestiseco,
calvo, tuerto, achacoso, corcovado,
esqueleto viviente, gallo clueco,
imagen de la muerte y el pecado,
se casa con la bella Catalina: 5
feliz el que la tenga por vecina. [40]

Epigrama LXXVIII
De Don Félix

Don Félix de su esclava enamorado,
en nada piensa sino en darla gusto;
y como tema que la trae disgusto,
ni aun va con gusto a pasear al prado.
¡Quién, quién, Cupido, tu poder no alaba, 5
que haces a el amo esclavo de la esclava!

Epigrama LXXIX

A Juan

Muchos leen mis versos castellanos,
y dicen, que a entenderlos nunca atinan;
y no debe admirarme, que en España
es la lengua Española ya un enigma.

Epigrama LXXX

A Inés

Te amó, Inés, porque quise solamente,
porque si no quisiera no te amara:
ahora ya no amarte deseara,
pero me es imposible humanamente. [41]
Mientras van en aumento tus falsías, 5
mi lealtad se aumenta y mis verdades;
y cuando crecen más tus crueldades,
entonces crecen las finezas mías:
enseñándome en esto el dolor vario,
que aunque es libre en amar el hombre, en todo 10
no lo es en olvidar del mismo modo
aunque más se gradúe de voltario.

Epigrama LXXXI

De la ciencia y el honor

Dos males nos destruyen y aniquilan,
 juzgando que nos hacen gran provecho,
y son ciencia y honor: por ellos sólo
trastornado está el mundo y descompuesto.

Epigrama LXXXII

A Miguel

En vano, en vano intentas
tu avaricia saciar, Miguel, con rentas,
con honores y empleos,
porque del avariento los deseos
sólo pueden templarse 5 [42]
con vivir en pobreza y humillarse,

que el oro, plata y rica margarita,
en vez de apaciguarlos, los irrita.

Epigrama LXXXIII
De los siglos

El siglo diez y seis fue siglo de oro
para los literatos y las letras,
el siglo diez y siete fue de hierro,
y el siglo diez y ocho es de apariencia.

Epigrama LXXXIV
De mí mismo

En mi primera edad con conveniencia
crieme entre abundancia y opulencia;
e inflado de honor vano,
traté con el Señor y el Cortesano.
Ahora en la pobreza 5
me veo rodeado de bajeza,
de grandes en olvido,
y de los más pequeños abatido:
mas con todo en los cuernos de la luna
estoy, pues me conformo a mi fortuna; 10 [43]
siendo sólo infeliz el que remiso
no abraza voluntario lo preciso.

Epigrama LXXXV
De los Abogados

Símbolo de Abogados es la araña,
pues de día y de noche está enredando;
y el cuervo lo es también por lo que grazna,
y por lo malicioso y lo pesado.

Epigrama LXXXVI
A Severo

Si un horadado cuerno de carnero

sembrándole da espárragos, Severo,
¿adónde entierren, dí, tu calavera,
no nacerá una grande esparraguera?

Epigrama LXXXVII
De Madrid

Acueductos, limpieza, luces, fuentes,
paseos, empedrados y caminos,
jardines, Academias, Aduanas,
Pósito, puertas, fábricas, Correo, [44]
Saladero, Hospitales y Palacio 5
debe Madrid, y su mayor decencia,
de CARLOS a la gran magnificencia.

Epigrama LXXXVIII
De la puerta de Alcalá

Mirando de Compluto a la campaña
este arco se erigió, para memoria
de la entrada de CARLOS y su gloria,
cuando se coronó por Rey de España.

Epigrama LXXXIX
De un buen amigo

Es cosa tan difícil de encontrarse
un amigo leal, que en siendo hallado
uno, ya más no debe desearse:
¿pero quién en el mundo le ha encontrado?

Epigrama XC
De Leonor

Por ocultar su amor me vitupera
Leonor ante sus padres, que insensatos
de ello toman contento en gran manera, [45]
y que me olvida creen mentecatos:
¡oh alucinados! ¿Si ella me olvidara, 5

os parece que tanto de mí hablara?

Epigrama XCI
A Ramón

¡Oh si explicar pudiera mi contento
por tu feliz y amable casamiento!
¿Qué otra apetecerías por esposa,
que una Dama que es joven, rica, hermosa
y discreta? Ramón, eres dichoso, 5
y a nadie estarle debes envidioso;
aunque si lo miramos con cordura,
al ver tu fealdad y su hermosura,
vendremos a sacar, que en varios modos,
tú serás suyo, ella será de todos. 10

Epigrama XCII
A Don Narciso

Tú escribes en mi contra, y nadie lee
lo que escribes, en tanto que con ansia
todos leen mis obras, Don Narciso,
¿quién sale vencedor en la batalla? [46]

Epigrama XCIII
A un Ministro del Rey

Del mundo y su bullicio escarmentado,
renunciando, Marqués, mando y honores,
te encierras en un claustro retirado,
los áulicos dejando aduladores;
y lejos de la envidia y falsedades 5
lloras las injusticias y maldades
de muchos que con locos devaneos
siguen la corrupción de sus deseos:
y por alzar sus casas y parientes,
aunque cumplir no pueden con su encargo, 10
con el honor y el sueldo, sin embargo
se están como unos burros insipientes,
cuya gloria más alta y más cumplida
es tener sin trabajo la comida.

¡Oh como tú, Marqués, en el postrero 15
día serás testigo el más severo
para acusar a muchos, que abusando
están del sueldo, del honor y el mando! [47]

Epigrama XCIV
De las Comedias

Si es la Comedia espejo de la vida,
y nos la muestra fiel y propiamente;
según las ejecutan al presente,
está ya en sumo grado corrompida.

Epigrama XCV
De Fr. Antón

Avísasme, que en público reprehende
mi obra Fray Antón, y la reprueba;
y no me admira, pues quien no la entiende,
el hablar de ella mal no es cosa nueva.

Epigrama XCVI
De Don Tomás Prieto

Si en la estatua de un Dios colocó Fidas
su nombre, asegurando su memoria
en la falsa Deidad, con mayor gloria
puede el gran Prieto dar al Griego envidias;
pues del Rey CARLOS a la sombra tiene 5 [48]
su memoria, que eterna a hacerse viene
de un modo tan agudo,
que pues en CARLOS colocarse pudo,
y éste caer no pueda en el olvido,
eternamente se verá aplaudido. 10

Epigrama CXVII
A Don Severo

Ninguno hay en el mundo tan loado

como tú, o tan famoso, Don Severo;
mas tampoco hay alguno que gastado
haya en fama y loor tanto dinero.

Epigrama XCVIII
Del Archiduque Carlos y el Rey Filipo V

Por echar a Filipo de la España
viene Carlos de muchos ayudado,
y ni hubo Rey, ni Príncipe, ni Estado,
que no le protegiese en la campaña.

Filipo, de su Reino en la defensa, 5
sacó también al campo su milicia;
que aunque era corta, armada de justicia,
osó oponerse a la contraria inmensa. [49]

Y puesto que eran fuerzas desiguales,
las de España salieron vencedoras; 10
pues más que multitudes de traidoras,
valen las pocas fuerzas, y leales.

Epigrama XCIX
Al sepulcro de los Reyes de España D. Fernando VI y Doña María Bárbara

En estas urnas, ya cenizas frías;
yacen Fernando y Bárbara su esposa,
Reyes de España: no tuvieron hijos;
pero la paz, justicia y abundancia,
que reinó siempre en su feliz gobierno, 5
hará llorar sus muertes tiempo eterno.

Epigrama C
A Luis

Mendigo joven, viejo rico, has sido
infeliz, Luis, en uno y otro estado:
cuando podías gastar, no has tenido,
ahora que no puedes, te ha sobrado. [50]

Epigrama CI
A Martina

Luego que te casaste se vio ajada
tu hermosura, Martina: así es la rosa,
que se marchita al punto que es cortada.

Epigrama CII
A un mal Predicador

A predicar sin vocación te metes,
sin claridad en el decir, sin ciencia,
sin la virtud precisa, y sin prudencia,
y con toda ganancia te prometes;
y a costa de uno y otro disparate, 5
dichos con cierto tono y arrogancia,
que contente del vulgo la ignorancia,
tener el buen tabaco y chocolate,
como hacen muchos: ¡predicante necio!
esto es poner el Evangelio en precio, 10
y comerciar del modo más villano,
trocando lo divino por lo humano.

[51]

Epigrama CIII
De los casados

Dos días tienen buenos los casados,
y son el que se casan y se entierran:
el uno porque ignoran lo que yerran,
el otro porque están desengañados.

Epigrama CIV
A Antonio

Porque sólo publico poesías,
me preguntas, Antonio, y te lamentas

al ver deje dormir otros tratados
de mayor importancia y de más ciencia.

Pero mira a los árboles, y en ellos 5
verás que en la agradable primavera
echan hoja; y el fruto sazonado
para darle el otoño le reservan.

El mostrar que he estudiado humanidades
me basta, cuando aún no cuento treinta 10
pero ya querrá Dios que venga día
en que muestre es muy otra mi carrera. [52]

Epigrama CV

A Don Francisco Bayeu

Tente, Bayeu, ten la diestra mano,
no me descubras más de Dios la gloria,
que yo soy pecador, y no merezco
un bien tan soberano;
y si pintas la historia 5
de aquella celebrada indulgencia
concedida a Francisco; yo te ofrezco
no tener en creerla resistencia;
con tal que a mi presencia
de tu pincel se templen los primores, 10
pues no puedo sufrir tantos fulgores.

Epigrama CVI

De Manuel y Clemente

De Manuel los sermones eruditos
elogios infinitos
consiguen, y gustoso el pueblo escucha,
dando alabanza a su facundia mucha:
mientras que los sermones de Clemente 5
hacen salir la gente [53]
taciturna, llorosa y afligida,
a penitencia y a dolor movida:
y he aquí la causa de esta diferencia;
que uno a sí se predica y a su ciencia, 10
y el otro, con los necios reputado,
nos predica a Jesús crucificado.

Epigrama CVII
Del estilo culto

Pluevan las nubes fílicas goteras,
y óiganse sus lucientes atambores,
despida el cielo fúlgidos horrores,
y ardan sus alquitríferas esferas.

Del Íbero en las fluidas riveras 5
los dúlcidos no canten ruisseñores,
ni los intensos térricos vapores
horrísonos aturdan primaveras:

Mientras que rutilante mi Señora
atónita disipa mi tormento, 10
antes que a su levítica dé un chirlo.

¿Pero qué disparates digo ahora?
Sin duda que he salido con mi intento,
cultiparlo me he hecho sin sentirlo. [54]

Epigrama CVIII
De mí mismo

Con gran misterio un hombre el otro día
llegose a mí, y me dijo,
que una gran pesadumbre me traía.
Yo, que aún la sandez no bien colijo,
pregunté alborotado: 5
¿Ha muerto algún mi amigo, o allegado?
Peor es, respondió, pues en tus obras
hay quien note mil faltas y mil sobras.
No pude, entonces contener la risa
al ver la patarata que me avisa; 10
y dije: Señor mío,
ni eso me da calor, ni me de frío,
dejando en sus tareas vanidosas
a los gramatiquillos habladores
prodigar los sudores, 15
por buscar una espina entre mil rosas:
y a quien ellos persigan en el mundo,
no seré yo el primero, ni el segundo. [55]

Epigrama CIX
A un casado

Como el asnillo, e Isis, tú y tu esposa
sois; y como tú llevas a la Diosa,
no por ti, sí por ella, los sombreros
te quitan los soberbios caballeros;
y presto añadirán, por más decoro, 5
el echarte la capa como a toro.

Epigrama CX
A una vieja

Cansaste en balde para hacer tu pelo
blanco, Señora, con el sebo y polvos,
pues esto lo hace sin cansarte el tiempo.

Epigrama CXI
Del Sabio

Sólo aquel hombre es sabio.
que sabe hablar y custodiar su labio. [56]

Epigrama CXII
Al río Tajo

Levanta anciano Tajo, la cabeza,
que ya otra Citerea más hermosa
que la de Chipre, en concha más preciosa,
luce sobre tus aguas su belleza;
y a las Ninfas avisa, 5
que en concertada tropa
salgan a ver a la divina LUISA;
y a celebrar suaves,
acompañando al coro de las aves,
su nombre soberano, 10
consuelo y gloria del vasallo hispano,
haciendo gala de la verde ropa
entretrejida de oro;
y si entonces te puedes volver toro,
róbala como Jove robó a Europa. 15

Epigrama CXIII
A Juan

Tres mil reales tienes cada año,
y gastas once mil: si no me engaño, [57]
sobre lo que es tu renta miles ocho.
O eres tramposo, Juan, o no eres mocho.

Epigrama CXIV
A Lucía

¿Es posible, Lucía, que eligieses
para tu esposo, un viejo necio y feo,
cuando anhelaban a lograr tu empleo
mil, y a que tu favor les concedieses?
Pero ya advierto, que razón tuviste 5
si viejo, necio y feo le elegiste:
y todo esto no será sobrado,
para darle por nuevo lo estrenado.

Epigrama CXV
A Don Antón

Bonarum rerum consuetudo pessima est

Por costumbre del lecho te levantas
oraciones rezando y cosas santas:
por costumbre oyes misa y te confiesas,
y el suelo al templo y los altares besas:
por costumbre les muestras amorosa 5
condición a tus hijos y a tu esposa: [58]
por costumbre al dar fin a la semana
pagas a tu criado lo que gana:
por costumbre socorres al mendigo,
y festejas y sirves a tu amigo: 10
por costumbre te vistes arreglado
con los trajes decentes a tu estado:
por costumbre hablas bien; y finalmente
por costumbre eres sobrio y continente:
pero ¡ay Dios! Don Antón, que la costumbre, 15
(no a la primera vista te deslumbre)
de obrar bien por estar acostumbrado,

suele traer un mal muy solapado.

Epigrama CXVI
A un Obispo

Muchos pretenden, y aunque pocos logran,
por ser pocos, Señor, los que merecen;
como anteponéis siempre a los más dignos,
dejáis contentos a los otros siempre.

Al contrario de aquellos que no miran 5
sino a particulares intereses,
premiando a los indignos, que a ninguno
contento dejan, aunque a muchos premien. [59]

Epigrama CXVII
A Don Juan

Notas, Don Juan, que uso
de mi dinero, pero no que abuso;
y yo, Don Juan te noto,
que por no usarle estás hambriento y roto;
al que es Señor de lo que tiene alabo, 5
no a aquel que de sus bienes es esclavo.

Epigrama CXVIII
De Cervantes

Mientras vivió Cervantes, fue admirado
de todos, y de todos olvidado;
que siempre el que merece más aprecio,
es en el mundo el blanco del desprecio.
Tanta fue su pobreza y desventura, 5
que al tiempo que triunfante la locura,
en España a los locos se buscaban,
a Cervantes juicioso abandonaban
los grandes y pequeños, y escondida
hasta en su muerte fue su ilustre vida. 10
Muere obscuro, abatido y miserable, [60]
y a su nombre le dan imponderable
obsequio aun las más bárbaras naciones,
colmándole de glorias y blasones:

en imprimir las obras de su pluma 15
expenden todas una y otra suma;
y ellas a disfrutar vienen hoy día
la riqueza que el sabio merecía.
¡Oh injusto mundo! ¿cuándo el orden tuyo
le dará a cada uno lo que es suyo? 20

Epigrama CXIX
A Rodrigo

Nihil agere, semper infetici est optimum.

A proporción, Rodrigo, que trabajas
por subirte a los cuernos de la luna,
de un grado en otro grado infeliz bajas
desde la mala a la peor fortuna.

Cuando empezaste a pretender empleos, 5
honoros y riquezas, tú tenías,
si no cuanto anhelaban tus deseos,
al menos cuanto menester habías.

Ahora, después de gastos y disgustos,
te hallas más pobre, oscuro y despreciado 10 [61]
que al principio, y cercado de mil sustos,
que trae consigo tu infeliz estado.

Siendo cierto, que aquél a quien persigue
la desdicha, en el fin de la jornada
hacer peor su condición consigue, 15
y nada le es mejor, que el no hacer nada.

Epigrama CXX
A Lucía

Si contamos tu edad por tus cabellos,
cumples, Lucía, si es que no me engaño,
unos catorce o quince en este año.

Epigrama CXXI
De la variedad de la fortuna

Un pobre, de miseria ya aburrido,
se iba a ahorcar; mas encontró un tesoro;

y sacándole alegre, en vez del oro
el lazo de cordel dejó escondido.

Vino el rico, que oculto le tenía, 5
gozoso; pero al verse sin dinero,
tomó el cordel, y se ahorcó severo.
He aquí como la suerte se varía. [62]

Epigrama CXXXII

Del aprovechamiento en las ciencias

Hombre hay que aunque trabaje infatigable,
viene a morir mendigo y miserable:
y hombre hay que con un poco de trabajo,
a la opulencia llega por atajo.

Así hay hombre que estudia muchos años, 5
y no puede salir de sus engaños:
y hombre hay que en pocos tiempos de lectura
alcanza una instrucción vasta y madura.

Epigrama CXXXIII

A Luis

Siete mujeres, Luis, has enterrado
en siete pies de tierra: de tu hacienda,
por más que es cuantiosa y estupenda,
otra tanta ganancia no has sacado.

Epigrama CXXXIV

Del conocimiento de los hombres

El hombre de tres modos sólo cabe
que pueda hacer patente lo que sabe; [63]
y es, o bien por los sólidos escritos,
bien por razonamientos eruditos,
o bien por las acciones con prudente 5
recato dirigidas sabiamente;
debiendo sólo conocer su ciencia
la lección, el oído y la experiencia;
y es lo demás juzgar con arrebató,
sin leer, sin oír, ni tener trato. 10
¿Cuántos, pues, de la más principal gente

no juzgaran arrebatadamente?
¿Y cuánta sin razón, cuanta injusticia
no hará de muchos hombres la impericia,
graduando de sabio a aquel que es necio, 15
y abandonando al sabio con desprecio?
¿Cuántas, cuántas serán las provisiones
de empleos, que recaigan en varones
dignos de ellas, a no ser, como puede,
que la casualidad todo lo enrede, 20
y en lugar de un indigno allí parezca
quien el empleo y el honor merezca? [64]

Epigrama CXXV
De mis versos

El lector y el oyente complacidos
están mientras mis versos son leídos:
sólo un cierto Poeta los desprecia
con mil baldones y arrogancia necia.
Mas no lo siento: a quien gustar yo quiero 5
al convidado es, no al cocinero.

Epigrama CXXVI
De mi amor

Quiero a la desdeñosa,
y no quiero a la blanda y amorosa:
sólo a vencer las almas yo me incito,
mas no a saciar el bárbaro apetito.
Desprecio los halagos ofrecidos, 5
los negados me son apetecidos;
pero por conseguir el gusto loco,
no martirizo el ánimo tampoco.
Si es que me favorecen, lo recibo,
si no, contento sin cansarme vivo. 10
Ni me gusta Diana muy vestida, [65]
ni Venus muy desnuda, y desprendida;
pues la una tiene de deleite nada,
y la otra tanto, que a ninguno agrada.
Una mujer astuta yo quisiera, 15
que al mismo tiempo que amorosa fuera,
con desdén vergonzoso lo ocultase,
y el quiero con no quiero le juntase.

Epigrama CXXVII

A Juan

Pídesme, Juan, te informe de Manuela,
porque intenta casarla con tu hijo,
cual yo fuese sacristán, o abuela:
mas pues lo has hecho, responderte elijo,
y aquí la información te la doy toda: 5
es niña de Madrid, dama a la moda.

Epigrama CXXVIII

A Luis

En primorosas pastas,
y en libros raros tu dinero gastas,
y en medallas y ricas producciones,
empleas, Luis amigo, tus doblones, [66]
juzgando vanamente te compete 5
el título de sabio
por libros, monetario y gabinete.
Si este es el modo, Luis, como hoy se sabe,
compra flautas, violines, fagot, clave
y papeles de música sonora, 10
y músico serás en una hora.

Epigrama CXXIX

De un Ciego y un Cojo

Un ciego, que ni bultos divisaba,
ver quería el camino por do andaba;
y un tullido, que apenas se movía,
andar de un lado a otro apetecía:
entre los dos remedio al mal buscaron, 5
y sabiamente en esto se ajustaron:
en que el ciego al tullido le llevase
a cuestras, y éste al otro le guiase:
dando ejemplo a los ciegos y los cojos
de dar los unos pies, los otros ojos. 10 [67]

Epigrama CXXX
A Don Jorge

Cuando sólo tenías un empleo,
a cumplir tus encargos no bastabas,
y esto que con más fuerza trabajabas,
no tomando un minuto de recreo.

Avariento, Don Jorge, tu deseo, 5
has abrazado seis, y aún no acabas
de pedir; aunque el tiempo que empleabas
en trabajar, lo huelgas según veo.

Si allá en tu juventud, siendo robusto,
y apto para fatigas, no cumpliste 10
el desempeño de un empleo sólo:

¿Ahora en tu vejez débil y adusto
intentas persuadirme que pudiste
cumplir con siete, aunque lo diga Apolo?

Epigrama CXXXI
De las Historias

Los anales, e historias, que se escriben
cuando los Héroes y Monarcas viven,
por la razón de estado, [68]
ocultan muchas cosas, que han pasado,
o las visten de telas tan preciosas, 5
que ni aun ellos conocen tales cosas.

Los que se escriben luego en más remoto
tiempo, son como nave sin piloto,
sujetos a la hablilla y conjetura,
que o dan noticia falsa, o no segura, 10
o, fiados en rotos pergaminos,
se divulgan muy grandes desatinos.
Así juzgo, que nadie ciertamente
sabe lo que ha pasado antiguamente;
y más cuando ni sabe lo que pasa 15
el más astuto dentro de su casa.

Epigrama CXXXII
Del Gabinete Regio de Historia Natural

Las piedras, los metales, los betunes,

los terruños, las sales, las arenas,
los árboles, las flores, las simientes,
las gomas, las raíces y las yerbas:

Los reptiles, los brutos, los insectos, 5
los anfibios, los monstruos y las fieras,
las conchas, las tortugas, los pescados [69]
de pequeña y de grande corpulencia:

Las aves ya pintadas, ya canoras,
pesadas en el vuelo, o bien ligeras, 10
tanto las que se crían en las casas,
como las que se ocultan en las selvas:

Y en fin cuanto precioso, cuanto grande
produce la feraz naturaleza,
y alcanza el arte, del sublime CARLOS 15
el Gabinete incomparable encierra.

Epigrama CXXXIII

De varios

No hay hombre más soberbio que un Filósofo,
ni más sucio y ridículo que un Médico,
ni más necio afectado que un Gramático,
ni charlatán mayor que un Académico.

Epigrama CXXXIV

En el sepulcro de una hermosa

De las tiranas parcas por ley dura
se niega durar mucho la hermosura:
lo grande viene a tierra de repente,
y acaba lo mayor súbitamente. [70]

Aquí yace una hermosa, 5
retrato bello de la Chipra Diosa,
tan perfecto, que envidia le causaba
a la misma Deidad, que retrataba.

Epigrama CXXXV

A Don Juan

Una agudeza en mí se ve burlada,
Y en el Duque aplaudida una bobada:

de lo que un docto dice mofan todos,
mas a un Señor le alaban en mil modos,
haciendo menosprecio de la ciencia, 5
y elevando hasta el cielo la demencia;
de lo que con razón, Don Juan, infiero,
que el saber, en el mundo es el dinero.

Epigrama CXXXVI
Homo hominis lupus

No hay lobo más cruel, ni más activo,
que el hombre contra el hombre vengativo. [71]

Epigrama CXXXVII
A Don Andrés

Porque hablo clara la verdad, me notas
de libre, Don Andrés; y yo al contrario,
a ti que adulas, y hablas con mentira,
te noto por el más infame esclavo.
¿Qué es más digno de nota en esta vida, 5
la libertad que goza el hombre sabio
con verdad, o la baja servidumbre
del necio mentiroso con halagos?

Epigrama CXXXVIII
A Cupido

¡A qué no obliga del amor el fuego!
¡Qué distancias no iguala poderoso!
¡Qué dureza no ablanda con su ruego!
¡Qué torre no derroca valeroso!
Ni la suprema altura 5
puede librarse de su flecha dura:
ni es bastante muralla
el que la sangre y parentesco haya:
él hace las Reales [72]
Cortes dejar por chozas pastorales; 10
y a los que son en sangre más llegados
ser amantes los más desatinados.
Aun a la luna la bajó su saña

a ver un pastorcillo en su cabaña.
¡Ay! deja tus saetas ya, Cupido, 15
que a bastantes sus puntas han herido,
y consulta Citeres amorosa,
por ventura será más piadosa.

Epigrama CXXXIX

En el sepulcro de D. Fernando de Arroyal

Fernando de Arroyal bajo esta losa
yace. Vivió sesenta y cinco años.
Fue Abogado, y fue Juez sin los engaños,
que trae esta carrera peligrosa.
Ejerció la justicia sin dureza: 5
fue alabada de todos su entereza:
mereció que el Monarca declarase
su justificación, y la aprobase.
De los pobres se vio siempre querido:
de los ricos odiado, más temido: 10
en Salamanca le asaltó la muerte; [73]
y conforme con Dios y con su suerte,
de Noviembre finó a veinte y tres días,
y se enterró con ceremonias pías
en San Martín el año de setenta 15
y siete de este siglo. Dejó renta
a su hijo, no en plata, como algunos;
pero sí en escarmientos oportunos,
y en piedad y en amor a la pobreza,
pues que no poseía más riqueza; 20
y él en pago de herencia tan honrosa
escribió este epitafio en esta losa.

Epigrama CXL

En el mismo

A Fernando Arroyal, que goce gloria
puso León su hijo esta memoria.

Epigrama CXLI

Nihil aliud est discere nisi recordari

Más años en estudios has gastado
que yo; pero de todo trascordado
estás, mientras que tengo en la memoria
cuanto leí de ciencias y de historia. [74]
Yo me acuerdo de todo, tú de nada, 5
¿quién sabe más al fin de la jornada?

Epigrama CXLII
Al mismo asunto

Si lo que sabes echas en olvido,
nada sabes por más que hayas sabido.

Epigrama CXLIII
Del Soneto

Mandáis, Señora, que un soneto os haga
y es aprieto en que nunca me he mirado,
que es mucho para dicho decontado,
mas ya mi amor con un cuarteto os paga.

Entro en el otro, y digo: verdolaga, 5
porque a ello el consonante me ha forzado;
y con su ayuda ya le tengo a un lado,
si el numen a la postre no naufraga.

En el primer terceto estoy metido,
y sabe Dios, que temo el que se sigue, 10
aunque pienso sacarle de provecho,
que el sonsonete aún no se ha perdido;
y según voy mirando que prosigue, [75]
cata que soy poeta hecho y derecho.

Epigrama CXLIV
A Don Juan

No hablas, Don Juan, por conocerte necio;
y aunque te lo censuran con desprecio
los que hablan sin concierto, ni medida,
tu máxima es de mí tan aplaudida,
que te tengo por sabio entre los sabios, 5
cuando te admiro custodiar los labios.

Epigrama CXLV
Al mismo asunto

Sabio es el necio, que a callar se apreste,
y a ocultar sus palabras, que son peste,
y debe el mundo estarle agradecido
de no quedar con ellas corrompido.

Epigrama CXLVI
A Don Tadeo

Dícesme soy un necio, Don Tadeo,
porque sencillo cuanto dices creo;
pero yo a ti te digo, [76]
que nunca engañaría al que es mi amigo.

Epigrama CXLVII
De la pobreza

Si es nobleza la que hace venerado
al hombre entre los hombres, ¿qué vileza
se puede comparar con la pobreza?

Epigrama CXLVIII
A Don Rodrigo

Mientras fueres feliz serás amigo
de los hombres y Dioses, Don Rodrigo,
mas si a ser infeliz acaso vienes,
ni hombres, ni Dioses por amigos tienes.

Epigrama CXLIX
A un hipócrita

Por más que te respete el vulgo necio,
hipócrita malvado, te desprecio;
pues sé que a un Santo y a un demonio igualas

en las palabras buenas y obras malas. [77]

Epigrama CL
A Andrés

Quieres saber, Andrés, ¿por qué en la Corte
a tantos se da el nombre de Letrados?
¿Por qué? Por lo que en Indias a los negros
les llaman por el pueblo Juanes blancos.

Epigrama CLI
Del vulgo

Al vulgo injustamente culpan todos
de no gustar del arte en las comedias,
y debiera culparse a los Autores,
que no las hacen con el arte buenas.

Epigrama CLII
De mis epigramas

Buenos, medianos, malos y perversos
Epigramas hay, Juan, en este libro,
porque serían todos despreciados,
si todos fuesen buenos y exquisitos. [78]

Libro segundo

Epigrama I
De mis epigramas

Bajo los nombres fingidos
de Luis, Sebastián y Pedro,
Inés, Juanilla y Gertrudis
noto vicios verdaderos.
Con que así aquel que juzgare
que conoce a los sujetos,
se engaña, pues sólo tienen
ser acá en mi entendimiento.

Epigrama II
De los burros

Si en cuatro pies anda el burro,
no hay animal que más sufra;
mas si en dos, ninguno tiene
tan segura la fortuna. [79]

Epigrama III
A Inés

Petimetra, Inés, te vi
en paseo la otra tarde
de tu cuerpo hacer alarde;
pero primero te olí.
Siempre perfumada vas, 5
y es gustosa cosa a fe,
sólo que el perfume es de...
Inés, no te digo más.

Epigrama IV
A Margarita

Cuando tu boda tratada
está, Margarita bella,
¿me regalas una espada?
sin duda quieres con ella
me mate al verte casada. 5
Pero no, no la ha acertado
tu furor cuando se irrita:
travieste ella tu costado,
que yo, bella Margarita, [80]
muerto estoy de enamorado. 10

Epigrama V
De Pedro

En las Islas Fortunatas

Pedro el caudal perdió:
no son para él Fortunatas,
islas de infortunio son.

Epigrama VI
De mi gusto

No quiero pobre mujer,
ni la quiero poderosa,
ni tampoco muy hermosa,
ni de muy mal parecer.
Pues la primera es pesada, 5
la segunda inaguantable,
la tercera es inguardable,
y la cuarta luego enfada.

Epigrama VII
A Paula

Quieres con Don Juan casar, [81]
Paulilla, y lo entiendes bien:
no quiere él matrimoniar,
Don Juan lo entiende también.

Epigrama VIII
De Antonia

Admíranse de que Antonia
tenga mala la cabeza,
y era más para admirarse
de que la tuviese buena.
Ella es muchacha, es hermosa, 5
rica, viuda, petimetra,
y vive en Madrid. ¿Qué quieren
que con tales partes tenga?

Epigrama IX
A Don Vicente

Según en todas las cosas
desatinas, Don Vicente,
eres más bestia que un burro,
más burro que un petimetre. [82]

Epigrama X
De Luisa

Taita y mama tiene Luisa,
y no hay decir es muchacha,
porque ser mama bien puedo
de viejos taitas y mamas.

Epigrama XI
De mí mismo

De la pasión del amor
me resultó calentura;
pero aunque intentó la cura,
nunca la acertó el Dotor;
que no alcanza a lo interior 5
toda la medicatura.

Viendo su cura prolija
ineficaz, a Galeno
maldijo, de furor lleno;
mas yo dije no se aflija, 10
recéteme usté a su hija,
verá como quedo bueno. [83]

Epigrama XII
A Pepa

Porque mis dientes te agradan,
que me quieres, Pepa, oí,
y yo te aborrezco a ti
porque los tuyos me enfadan,
que pareces jabalí. 5

Epigrama XIII
De Pedro

Por loca, Pedro, a su hermana
le da severos castigos:
él bien puede castigarla,
mas no privarla de oficio.

Epigrama XIV
De la causa de relajación

¿Qué es lo que causa más daños
y alborotos en Conventos?
Privilegios, Prelaturas,
Peculios, capa y sombreros. [84]

Epigrama XV
A Luisa

A nadie te niegas, Luisa;
mas si esto note avergüenza,
avergüécete a lo menos,
Luisa, ver que nada niegas.

Epigrama XVI
De Paulilla

Paulilla la cocinera
me da de cuanto ella guisa,
mientras su ama Doña Luisa
me apura la faldriquera.
A ambas quiero; mas ahora 5
tengo de dejar al ama,
pues la que me da y me ama,
es para mí más Señora.

Epigrama XVII
De María

Monja entraron a María,

porque intentaba casarse. [85]
¡Qué vocación tan perfecta
para virgen la de madre!

Epigrama XVIII
De la caridad

Lástima da, a la verdad,
y es causa de compasión
a hombres de interior bondad
ver tan poca caridad
en tanta congregación. 5

Epigrama XIX
De la falsa piedad

Hay en Madrid ciertos hombres
de tan sólida piedad,
que si hacen portal de un templo,
hacen templo de un portal.

Epigrama XX
De la misma

El no traer el rosario
y el escapulario al cuello
con dos libras de medallas [86]
es un delito estupendo.

Mas el obrar sin medida 5
a la ley y sus preceptos,
esto es peccata minuta,
que miramos con desprecio.

Epigrama XXI
De un sabio

En viendo algún petimetre,
con gracia un sabio decía:
allá va un hombre, que todo

se muestra a la primer vista.

Epigrama XXII
De Lucía

A la vergüenza pusieron
por alcahueta a Lucía:
ninguna ofensa la hicieron,
antes la favorecieron
en juzgar que al tenía. 5 [87]

Epigrama XXIII
De María

Mal de madre a Mariquita
el cigarro de su viejo,
le da; mas el del cortejo
al instante se le quita.
De aquesta contrariedad 5
se admiran; mas yo presumo,
que no la hace daño el humo,
sino del viejo la edad.

Epigrama XXIV
De Fabiano

Con gana de tener casa
vendió Fabiano una huerta:
ya ha gastado los dineros
la gana sólo le queda.

Epigrama XXV
De las Capellanías y Mayorazgos

Quien funda capellanías,
y mayorazgos, no hay duda [88]
dota grandes semilleros
de necedad y locura.
Y es causa de que en la Iglesia 5

mil indignos se introduzcan,
y del estado subsistan
mil, que a el Estado destruyan.

En la manera que puede
el Sacerdocio vincula, 10
y encadenando sus bienes,
al reino se los usurpa.

Epigrama XXVI
A Don Narciso

Habilísima llamaron
a tu pluma en la Gaceta:
decláranos, Don Narciso,
¿es alabanza, o afrenta?

Epigrama XXVII
De Melchor

Encerrado con Inés
Melchor siempre halla que hablar,
o más que palabra es, [89]
o más hablador hallar,
ni ahora, ni antes, ni después 5
se puede, ni aun pensar.

Epigrama XXVIII
A Marco

Nada recitas y quieres
parecer, Marco, poeta:
con tal que nada recites,
parece lo que tú quieras.

Epigrama XXIX
De Don Luis

Por curar de sus dolores
Don Luis con Juana casó,

que otro remedio no halló
la chusma de los Doctores.

Y aún en esto su suerte 5
infeliz fue conocida,
pues por no perder la vida,
hubo de abrazar la muerte. [90]

Epigrama XXX
Del daño de España

No es todo el daño de España
el Francés, ni el Italiano;
más dañan los Españoles
Italiani-francesados.

Epigrama XXXI
De Inés

Al ir a saltar las aguas
del Zurguen la bella Inés,
quiso mostrarnos los pies,
y echó a volar las enaguas.

Mas yo luego al reparar 5
tal acción, miré a unas peñas,
y dije: no quiero señas
de casa en que no he de entrar.

Epigrama XXXII
De una prisión

A un ladrón cierto Ministro
le llevaba preso ayer: [91]
me admiré, que un lobo a otro
nunca se suele morder.

Epigrama XXXIII
De los abanicos

El llevar en el Enero

el abanico en la mano,
es lo mismo que en verano
tener junto a sí el brasero.

Epigrama XXXIV
Del latrocinio

Hurta el juez con la justicia,
con el signo el Escribano,
el Médico con su mano,
y el Letrado con pericia:
Hurta el Mercader con cuenta, 5
y el Grande con ambición;
luego ser uno ladrón
es honra, que no es afrenta. [92]

Epigrama XXXVI
De Juan

Según Juan es comedor,
o es donado, o cazador.

Epigrama XXIXVI
A Matías

Con Señoras vas, Matías,
en el coche a todas horas:
¿es por bufón, o alcahuete,
o para llevar la esponja?

Epigrama XXXVII
A Luisa

No basta que todo el día
en el balcón estés puesta,
Luisa, pues pasarán muchos
que no entenderán la seña.
Un letrero es más seguro, 5
que pongas sobre tu puerta,

y diga: Quien compre Luisas
entre, que una está de venta. [93]

Epigrama XXXVIII
De las lechugas

Si con lechugas sus cenas
acababan los antiguos,
¿por qué ahora los modernos
las comemos al principio?

Esto preguntó Marcial; 5
mas pudo haber advertido,
que aquellos no descubrieron
el rico postre del vino.

Epigrama XXXIX
De una boda

Juana se casa con Juan:
Juana es loca, y Juan paciente,
amigo de Sebastián:
¡qué boda tan excelente
que entre los tres compondrán! 5

Epigrama XL
A Pepa

Tan vergonzosa eres, Pepa, [94]
con esto todo se dice,
que de vergüenza no niegas
algo de cuanto te piden.

Epigrama XLI
A Luis

Cuando Señor, Luis, te nombro,
no pienses te favorezco,
porque siempre a los malvados
trato con este respeto.

Epigrama XLII
A Don Lucas

El día que convidado
por un amigo a comer
estoy, luego viene a hacer
el convite tu criado.

Pero yo cumplir espero, 5
Don Lucas, así contigo:
lo que yo coma a el amigo,
me lo darás tú en dinero. [95]

Epigrama XLIII
De los Petimetres

Falta y sobra tienen muchos
petimetres afectados,
por arriba de cabellos,
por abajo de caballos.

Epigrama XLIV
A Roque

¡A refrescar me convidas,
Roque, y me das aguardiente!
di me traes a calentarme,
no digas a que refresque.

Epigrama XLV
Al mismo

Los escalones que había,
Roque, al subir a tu puerta,
los quitas, porque a tu esposa
no se le vean las piernas.

Yo no te diré que es malo; 5
pero, Roque, si la celas, [96]
vendrás a hacer que ella misma

convide a que se las vean.

Epigrama XLVI
A Don Elías

El caudal de los pobres
gastas en casar sobrinas;
aunque pobres y pobretas,
allá se va, Don Elías.

Epigrama XLVII
A Anastasio

Tus versos leí, Anastasio,
y a fe no hice poco en ello,
porque era mala la letra,
y peores lo concetos.
Te aseguro por Apolo, 5
que tomara desde luego
seis palos, de mejor gana
que no volver a leerlos. [97]

Epigrama XLVIII
A Manuela

¿A solas dejas, Manuela,
que hable tu hija con Juan?
pues cuando menos se huela,
ellos te la pegarán,
y te meterán a abuela. 5

Epigrama XLIX
A Vicenta

Si es el fin del Matrimonio
el tener hijos, Vicenta,
el casarte de setenta
no lo inventara el demonio.

Epigrama L
De un robo

No hay mal que por bien no venga.
Un robo que ha empobrecido
a un rico, y hecho infelice
al que cometió el delito,
 ha sacado de pobreza 5 [98]
a un Juez, a cuatro Ministros,
dos Escribanos, y siete
Abogados presumidos.

Epigrama LI
De la mujer

No tantas estrellas tiene
el alto cielo, ni tantas
produce la tierra plantas,
ni peces el mar mantiene,
 como la astuta mujer 5
urde enredos y mentiras,
ya por ejercer sus iras,
ya por lograr su querer.

Epigrama LII
A Don Francisco

Tanto escribes, Don Francisco,
que he llegado a persuadirme,
que escribes lo que no sabes,
o no sabes lo que escribes. [99]

Epigrama LIII
A un Médico

Habla lo que nadie entienda,
ni entiendas tú lo que hablas,
finge estar siempre de prisa,
corre por calles y plazas.

A cuantos coches encuentres 5
dales dos mil cabezadas,
receta a trochi y a mochi,
serás Médico de fama.

Epigrama LIV
A Bernardo

Para que estudies te han dado,
Bernardo, un gran beneficio:
yo no sé que han reservado
para premio a tu servicio,
después de haber estudiado. 5

Epigrama LV
A Don Rodrigo

Mucho a toreros proteges, [100]
y los cuidáis con desvelo,
mientras desprecias y tratas
los sabios con vilipendio.
Y a fe, haces bien, Don Rodrigo, 5
pues Señores de estos tiempos
no necesitáis de sabios,
y habéis menester toreros.

Epigrama LVI
De mí mismo

Murmúrasme, que a ninguno
le quiero alabanza dar;
¿pero cómo he de alabar,
si apenas merece alguno,
ni hay quien sepa bien obrar? 5

Epigrama LVII
A Luisa

Mal cantaste de soltera,

mucho peor de casada,
sólo, Luisilla, de viuda
dices te vino esta gracia.

Don Roque por cantarina 5 [101]
te tiene ahora en su casa,
¡ay Luisilla! y cómo temo
que hagáis música callada.

Epigrama LVIII
A Pedro

¿Fraile te metes, Perico,
sólo por no pasar hambre?
pues di que glotón te metes,
no digas te metes Fraile.

Epigrama LIX
A Lucía

De todos dices, Lucía,
y todos dicen de ti;
mas como digas de mí,
te cayó la lotería.
A patadas ha de ser 5
como me he de desquitar;
pues no es posible que a hablar
venza un hombre a una mujer. [102]

Epigrama LX
A Antonia

Con el viejo Juan te casas
porque es rico, bella Antonia:
bien puede llamarte suya,
pues te vendes, y te compra.

Epigrama LXI
A Don Pablo

Si inferimos por tu cuerpo
lo que es tu alma, Don Pablo,
es el alma más indigna,
y más ruin que se ha criado.

Epigrama LXII
A Don Agustín

Noble eras, Don Agustín,
mas de todos despreciado,
antes de haberte casado
con Inesilla la ruin.

Ahora con el dinero, 5
que ha traído, tu nobleza [103]
luce: luego una vileza
te hace, Agustín, caballero.

Epigrama LXIII
A Doña María

Un Arquitecto quería,
para hacer una gran puerta,
delinear la siempre abierta
boca de Doña María:

Mas su habilidad apura 5
sin provecho en este empeño,
que es difícil el diseño
de una nueva arquitectura.

Epigrama LXIV
De las Viejas

Mucho más locas las viejas
son en Madrid que las mozas;
y es regular, porque llevan
muchos más años de locas. [104]

Epigrama LXV
A Luisa

Una palma, Luisa, tienes
muy bordada, aunque pequeña,
en tu balcón, que esta seña
de tu doncellez mantienes.

Pero si se ha de decir 5
claro el modo de pensar,
Luisa, llevo a maliciar
quiere al dátil aludir.

Epigrama LXVI
De la gente perjudicial

¿Qué gente es la más inútil,
perjudicial al Estado?
Gitanos, Titereteros,
Químicos y Mayorazgos.

Epigrama LXVII
A Don Juan

Siempre hablas, Don Juan, de cosas [105]
de Estado: calla por Dios;
y habla de taberna y vino,
que lo entenderás, mejor.

Epigrama LXVIII
De las mujeres

Para dar un buen consejo
son las mujeres muy necias;
pero para dar un malo
no se hallan tales maestras.

Epigrama LXIX
De los amantes

A muchos amantes hace
amor decir sus secretos,

del mismo modo que impele
el vino a los vinolentos.

Y así el que quiera se sepa 5
su liviandad por el Pueblo,
fiela a amante, o borracho,
y no busque pregonero. [106]

Epigrama LXX
A Sebastián

Nada debes, nada debes,
lo confieso, Sebastián,
que aunque debes, nada debes,
pues nada puedes pagar.

Epigrama LXXI
A Pedro

Hablas, Pedro, mal de mí,
y no pienso desquitarme,
aunque sí intento vengarme
en no hacer caso de ti.

Epigrama LXXII
A Juan

Al punto que te casaste
entró el sol en Capricornio.
Juan, tu mujer es muchacha,
tú viejo: ergo... no eres bobo.

[107]

Epigrama LXXIII
A Roque

Dos mil pesos ganas, Roque,
cada año con tu tienda;
pero la tela que vendes,
luego al punto se la llevan.

Mejor comercio es tu esposa; 5
pues aunque tanto no adquiera,
las telas vendidas marchan,
y ella vendida, se queda.

Epigrama LXXIV
A Blas

Hablasme con gran desdén,
porque me burlo, Don Blas,
de ti: en ello no haces bien:
búrlate de mí también,
y así te desquitarás. 5

Epigrama LXXV
De una niña

Una contradanza, en misa [108]
oyendo cierta mañana,
dijo una niña a su hermana,
va a bailar el Cura, Luisa.

Epigrama LXXVI
De Blas

Diole a Blas admiración
cuando a los Dioses, leía,
les untaban en su día
la cara con bermellón.
Yo le oí, y le dije atento: 5
Blas, si hemos de hablar verdades,
veo yo de esas Deidades
cada día más de un ciento.

Epigrama LXXVII

De los Manchegos

Imputan de algo judíos
a los Señores Manchegos;
y mienten, pues todos mueren
diciendo en la plaza el credo. [109]

Epigrama LXXVIII

A Luisa

A la hora que a salir
va el sol, antorcha del día,
me sucedió con María
un caso bien de reír.
Díjome, pues, que su hijo 5
dijo, riendo me apuro;
mas, Luisilla, te aseguro,
que no sé lo que me dijo.

Epigrama LXXIX

De los Andaluces

Rostro matón, gran testuz,
mucho hablar, mucho mentir,
hacer fachenda, y pedir,
son prendas de un Andaluz.

Epigrama LXXX

A Tomasa

Esa palma, que me ha sido
de muy gustosa memoria, [110]
por la amorosa victoria
que de Juan has conseguido,
mi amor, Tomasa, te envía: 5
mas nadie lo ha de saber,
porque pueden conocer,
que lo hago por ironía.

Epigrama LXXXI
A Jorge

Por hacerte amable, Jorge,
te engalanas con esmero:
muy ruin sin duda es tu alma,
pues tanto cuidas tu cuerpo.

Epigrama LXXXII
A Ramona

Risa me da, Ramoncita,
ver que cuando hablas conmigo,
tú imaginas engañarme,
y yo engañarte imagino.
Pero aunque muy serios ambos 5
nos digamos mil cariños,
ni yo creo lo que dices, [111]
ni tú crees lo que digo.

Epigrama LXXXIII
De la Corte

Ni el mérito es en la Corte
para lograr, ni el empeño,
ni el oro: es tan solamente
que esté de lograr el tiempo.

Epigrama LXXXIV
A Miguel

Más que todos, Miguel, gastas,
y menos que todos puedes;
pero no me admira, cuando
sé que más que todos debes.

Epigrama LXXXV
A Inés

Casi, Inés, creer me hacías,
que era virtud ir tapada;
mas dando una carcajada
vi que dientes no tenías.
Muy bien puede a su placer 5 [112]
cualquiera llegar a hablarte,
que aunque puedas enfadarte,
no le has de poder morder.

Epigrama LXXXVI
A Juan

¿Qué es la fama? Es un capricho
del estólido vulgacho:
aunque seas, Juan, famoso,
no por esto serás sabio.

Epigrama LXXXVII
De la política

¿A qué está hoy reducida
la política mundana?
a engañarse unos a otros,
ocultando que se engaña.

Epigrama LXXXVIII
De los Abates

El que piense ser Abate,
ha de saber cortejar,
y con las damas hablar, [113]
aunque sea un disparate,
bailar breña y paspié, 5
presentarse hecho un cupido
ser necio y entremetido,
y será Abate a la gre.

Epigrama LXXXIX
A Rita

Ya hace más de ochenta días,
que unos libros me ofreciste,
Rita; pero no los diste,
aunque yo hice mil porfías.

Si así se cumplen palabras, 5
también, Rita, he de ofrecerte
para después de tu muerte
un grande atajo de cabras.

Epigrama XC
A Roque

Triste estás, aunque felice
eres, Roque; haz por callarlo:
si lo sabe la fortuna,
ha de tratarte de ingrato. [114]

Epigrama XCI
A Don Diego

Todo lo compras, Don Diego;
y si de esto no te dejas,
el mismo comprarlo todo,
hará que todo lo vendas.

Epigrama XCII
A Vicente

Murmúrame que no hice
iguales mis epigramas;
y si esto es cierto, Vicente,
tú mismo, me los alabas.

Iguales son muchas obras 5
de las que en el día campan,
porque no hay en todas ellas
cosa que no sea mala.

Epigrama XCIII

De mí mismo

Tanto me crecen las barbas,
que mientras un lado afeitado [115]
de la cara por el otro
hay ya dos palmos y medio.

Epigrama XCIV
De Andrea

No me admira beba agua,
y no vino Doña Andrea:
lo que me admira es, que hija
de un Vizcaíno la beba.

Epigrama XCV
De mis obras

Madrid loa, aprecia, canta,
y mira grato mis versos,
leyéndome toda clase
de personas en el Pueblo,
en tanto que uno se irrita, 5
bosteza, tose, hace gestos,
y murmura. Esto buscaba
para creer que son buenos. [116]

Epigrama XCVI
A Anita

Con un Carnicero, Anita,
te has casado, y la acertaste;
pues que todos tus deseos
eran, Anita, por carne.

Epigrama XCVII
A Inés

Con pies, piernas, talle, manos,
pecho, garganta, ojos, boca,
y con tus adornos vanos
dices, Inés, que eres loca.

Epigrama XCVIII
De la mujer

Ni ver llorar, ni reír
puede un hombre a una mujer,
si no quiere conceder
cuanto le llega a pedir.

Porque si llora, entristece: 5
si ríe, alegre; y en todo [117]
con su dulce trato y modo
hace lo que le parece.

Epigrama XCIX
A Antón

¿Si amas, Antón, que me admira
que digas mil disparates?
¿Ignorar acaso puedo
que sois locos los amantes?

Epigrama C
A Juan

Con manteca y con harina
disimulas, Juan, la calva,
y las crines de un caballo
traes colgando a las espaldas.

No necesitas pelarte 5
con tijeras, ni navaja,
que para quitarte el pelo
con cualquier trapajo basta. [118]

Epigrama CI
De Don Tadeo

Alegre y sano conmigo
cenó anoche Don Tadeo,
y esta mañana en su catre
diz le han encontrado muerto.

¿Y quieres saber la causa 5
de un tan horrible suceso?
Es que al Médico Don Jorge,
dicen, que le vido en sueños.

Epigrama CII
A Don Narciso

Siempre serás pobre, si eres
pobre ahora, Don Narciso;
porque las riquezas sólo
se dan hoy día a los ricos.

Epigrama CIII
A Don Raimundo

Quéjaste de que mis libros
no te he dado, Raimundo, [119]
aunque me lo has insinuado
dos mil veces importuno.

Mas no en negarlos presumas 5
es por ruindad: el ser duro
tan sólo es porque no quiero
que me regales los tuyos.

Epigrama CIV
De un Abogado

Un Leguleyo murmura
de mis versos; mas ay de él,
si como ahora lo ignoro,
llegare a saber quien es.

Epigrama CV
De Fabio

Entre tinieblas y horrores
a Fabio puso su ciencia:
desgraciado fue, Señores,
porque de esta pestilencia
mueren muy pocos Doctores. 5 [120]

Epigrama CVI
A Don Antonio

Por el día, por la noche,
a la mañana, a la tarde,
en casa, en misa, en paseo
nos refieres novedades.
Don Antonio, por Dios ruego 5
no me hables más de desastres
de guerras: habla de toros,
de comedias y de bailes.

Epigrama CVII
A Pascual

Dicen me alabas, Pascual,
y yo de ello me he gozado,
al saber que has encontrado
uno de quien no hables mal.

Epigrama CVIII
De un Pastelero

A Ulises Jove libró
de moscas en beneficio [121]
de un devoto sacrificio
que en sus aras ofreció.
Oyendo esto un pastelero, 5
exclamó con voz furiosa:
conmigo no haga tal cosa,
porque me quita el dinero.

Epigrama CIX
A Don Feliciano

Después que siete maridos
Doña Ramona ha enterrado,
ahora me dicen casa
contigo, Don Feliciano.

¿Pero tú no has advertido, 5
hombre ciego y temerario,
que si no escaparon siete,
tú no escaparás octavo?

Epigrama CX
A Don Juan

Pobre quieres parecer
a tus amigos, Don Juan:
no, no tienes que fingirlo, [122]
pobre eres a la verdad.

Epigrama CXI
A Don Pablo

Por adquirir fama expones
hacienda y honra, Don Pablo:
no haya miedo que yo anhele
viento que cuesta tan caro.

Epigrama CXII
De Inés

De cuando en cuando, opilada
se va Inés a su lugar,
cuatro meses suele estar,
y vuelve desopilada.

Sobrinos luego a montones 5
aunque no tiene un hermano,
trae su amo Feliciano:
¿serán las opilaciones?

Epigrama CXIII
A Serafín

Aunque tienes poca renta [123]
gastas mucho, Serafín:
tu mujer es cortejada:
yo no sé que presumir

Epigrama CXIV
De la nobleza

Si consiste la nobleza
en lo puro de la sangre,
aseguro que en la Corte
no se encuentran dos adarnes.

Epigrama CXV
Del hurto

No hay delito a que los hombres
den tan exquisitas penas
como al hurto, porque tienen
toda el alma en la moneda.
Y así ahorcan al que hambriento 5
hurtó cuatro, o seis pesetas
y perdonan al perjuro
al tramposo y la alcahueta. [124]

Epigrama CXVI
A Toribio

Sobre todo cuanto compras
vas, Toribio, echando censos;
eso, Toribio, es comprarlo
para venderlo al momento.

Epigrama CXVII
De Juan

Porque se case permite
Juan, que a su hermana cortejen;
mas yo temo que con esto
se estará soltera siempre.

Epigrama CXVIII
Del amante

Entre el demente y amante
sólo hay esta diferencia,
que el un furor siempre dura,
y el otro en logrando cesa. [125]

Epigrama CXIX
A Inés

Entre veras y entre juego,
Inés, muy bien me has mojado:
no me mojes más, te ruego,
y cuida apagar tu fuego,
que el mío está ya apagado. 5

Epigrama CXX
A Beatriz

Te confieso, Beatriz,
que te quise, y te quisiera,
si propensa no te viera
de amor a cualquier deslíz.
No vuelvas más, por tu vida, 5
a hacer a alguno favor;
pues aunque te tenga amor,
te verás aborrecida.

Epigrama CXXI
De Anita

Por vengarse de su padre, [126]
dice Anita, se casó:
miente: lo que la llevó
fue el deseo de ser madre.

Epigrama CXXII
De Fernando

Huyendo de su enemigo,
Fernando a sí se mató:
si de un enemigo huyó,
otro se llevó consigo.

Epigrama CXXIII
De la horca

¿Por qué la horca en el día
no surte grandes ventajas?
Porque no se le da honra
con sombreros y garnachas.

Epigrama CXXIV
A Don Mauricio

Cuando ponderas lo poco
que te se da, Don Mauricio,
de todos, afectas juicio, [127]
y tomas fama de loco.

Epigrama CXXV
De la Mancha

Más quisiera yo una fuente,
que una bodega en la Mancha;
pues mejor que el rico vino,
en ella se vende el agua.

Epigrama CXXVI

De María

Dice la calva María,
que es suyo propio el cabello;
y dice bien, que de balde
no se le da el peluquero.

Epigrama CXXVII
A Don Mateo

Con la viznaga en la mano
todo el día, Don Mateo,
te estás limpiando los dientes
con gran pulcritud y esmero.
Y yo no te lo murmuro, 5 [128]
antes digo que es muy bueno;
pues trasto que no se usa
regularmente está puerco.

Epigrama CXXVIII
De Don Sebastián

Por casarse con María
pleitea Don Sebastián;
y es el primero que he visto
por la muerte pleitear.

Epigrama CXXIX
De los Cortesanos

Un detall interesante,
un remarcable resorte
puesto en boga altisonante
tener debe el que brillante
haya de hablar en la Corte. 5

Epigrama CXXX
A Miguel

Hacer un buen epigrama
dificultoso no es; [129]
mas hacer de ellos un libro
no es para muchos, Miguel.

Epigrama CXXXI
De los estudios

Al que estudia buenas letras
se dan grandes esperanzas;
pero se dan grandes premios
al que las estudia malas.

Y así por más que se hable 5
de reformas literarias,
no vence la ciencia pobre
a la que es rica ignorancia.

Epigrama CXXXII
De Marcial

Señor y Dios le llamaba
a Domiciano, Marcial:
de antiguo es en los Poetas
la costumbre de adular. [130]

Epigrama CXXXIII
A Sebastián

¿Quieres contar las maldades
de las Cortes, Sebastián?
Suma primero, si puedes,
las arenillas del mar.

Epigrama CXXXIV
A Don Nicasio

Tanto, tanto me desprecian,
y con tal baldón, Nicasio,

que he llegado a persuadirme
me conceptúan por sabio.

Epigrama CXXXV
De Don Rodrigo

A Mitridates veneno
no le pudo sufocar,
por estar hecho a tomar
la ponzoña cuando bueno.

Tampoco mal le ha de hacer 5
no comer, a Don Rodrigo; [131]
pues una pasa, o un higo
su alimento suele ser.

Epigrama CXXXVI
A Margarita

Dices que eres recatada,
Margarita, y bien lo infieres
del antecedente, que eres
muy muchas veces catada.

Epigrama CXXXVII
A Pedro

Quieres parecer buen mozo,
Pedro, poniéndote majo:
¿cómo puedes ser buen mozo,
si estás todo el año malo?

Epigrama CXXXVIII
De Matías

Pretextando ver mi huerto,
Matías, la otra mañana
estuvo a ver si podía
agarrar para ensalada. [132]
Pero como no encontrase 5

lo que a la verdad buscaba,
quiso llevarse la noria,
por no tornarse con nada.

Epigrama CXXXIX
A Don Sebastián

Noble eres, Don Sebastián,
en tus enredos lo dices,
y ser plebeyo desdices
en lo pobre y holgazán.

Epigrama CXL
A Manuel

Cuando menos fuerzas tienes,
quieres, Manuel, más empleos:
no me admiro, pues sé buscas,
no el trabajo, sí los sueldos.

Epigrama CXLI
A Fabiano

A sus amigas, Licoris,
hechizos les da a comer: [133]
¡ay, Fabiano! si ésta fuera
amiga de mi mujer!

Epigrama CXLII
De los Madrileños

Si en los héroes los antiguos
exigían ser bien hechos,
muy pocos, casi ninguno
habrá habido Madrileño.

Epigrama CXLIII
De Don Jorge

Tan hábil Don Jorge es,
que le persuade a prestar
a un jugador, y a soltar
los cuartos a un Montañés.

Y hombre es también, que se atreve 5
a engañar acreedores,
y a hacer deudas mayores,
sin pagar lo que les debe. [134]

Epigrama CXLIV
A Juan

Compra una gran librería,
Juan, en pasta, y ponla luego
en estantes juego a juego,
que forme cierta armonía,
y no te se dé ni un pito 5
de ignorar todas las ciencias;
pues si tienes apariencias,
te tendrán por erudito.

Epigrama CXLV
A Tiburcio

Pides te envíe mis versos;
pero no haré tal, Tiburcio:
no es lo que quieres leerlos,
sino venderlos por tuyos.

Epigrama CXLVI
A Cupido

Traspasar mi empedernido
corazón con tus arpones [135]
intentas, rapaz Cupido:
si me tiraras doblones,
ya lo hubieras conseguido. 5

Epigrama CXLVII
A Luisa

Luisa, me ha dicho Pascual,
que antes de ayer te has mudado
dende la calle del Prado
a enfrente del Hospital.

Y la máxima en que estriba 5
tu mudanza conocí;
porque el que se acerque a ti
tenga pronta curativa.

Epigrama CXLVIII
A Sebastián

A Fraile, dices, te llama
Dios, Sebastián, y lo creo;
pues aunque seglar muy malo,
podrás ser Fraile muy bueno. [136]

Epigrama CXLIX
De un celoso

Al que yace aquí en reposo,
porque lo quiso su estrella,
celos dio una ingrata bella,
y él se murió de celoso.

Dijo uno, que esto leyó: 5
cierto que fue un gran menguado:
hubiéraselos él dado,
y viviera como yo.

Epigrama CL
A Lucía

A escritora de billetes,
dicen, Lucía, te has puesto:
¿no te bastaba llevarlos,
sino también componerlos?

Epigrama CLI
De la locura

Los padres de la locura
son el placer y riqueza: [137]
no sin razón se asegura
ser de muy alta nobleza.

Epigrama CLII
De la misma

De la estirpe más antigua
es la locura; y así
de entre Señores y ricos
nunca ha querido salir.

Epigrama CLIII
De un Gallego

Yendo a Madrid un Gallego
en el camino perdió
un doblón, y luego luego
con sus manos se sacó
los ojos, y quedó ciego. 5
Reprehendíele un pasajero
de tan crueles arrojos;
pero él dijo muy entero:
¿para qué quiere los ojos,
quien no ha de ver su dinero? 10 [138]

Epigrama CLIV
A Juan

Tan charlatán, tan altivo,
y tan lleno de malicia
estás, Don Juan, que he creído
eres crítico del día.

Epigrama CLV
A Juana

Juana, he admirado estuvieses
tan apretada en el parto;
pues siendo, como es, el cuarto,
fácil creía parieses.

Bien, Juanilla, que he advertido, 5
que cuando fácil parías,
tú sola te lo sabías,
y ahora tienes marido.

Epigrama CLVI
De Celestino

Tan sólo por apurar
el Bachiller Celestino, [139]
quiso apurar a Galeno
sus saberes y aforismos.

Mandó enterrarse en la cueva 5
y acertadamente quiso,
que se apurase su cuerpo
donde él apuraba el vino.

Epigrama CLVII
A Fabio

Murmuran que no trabajas,
Fabio, el Sábado, y yo creo,
que es de pura Religión,
cual lo hicieron tus abuelos.

Epigrama CLVIII
De Venus

Cuando a Venus gozó el Sol,
diz, que abriendo su tesoro,
las nubes llovieron oro,
y la tierra dio arrebol.

Venus se ensoberbecía; 5

mas no porque la forzaba,
sino por ver que arrojaba
el oro, que ella quería. [140]

Epigrama CLIX
A Catalina

Dicen que eres muy bonita,
Catalina, y no lo sé;
porque eres tan diminuta,
que jamás te pude ver. [141]

Libro tercero

Epigrama I
De mis versos

Motejan de poco hermosos
mis versos, y un tanto duros;
mas no dicen son oscuros,
ni tampoco mentirosos.
Y he aquí porque en esta edad
mi poesía no gusta;
porque a no pocos adusta
les parece la verdad.

Epigrama II
De las bodas

Cuatro cosas en todas
las bodas entran:
irreflexión, locura,
bobo y tercera. [142]

Epigrama III
De la lengua Castellana

La lengua Castellana,
que está ya agonizando

en el postrer aliento
del último desmayo,
a todo el Universo, 5
que conoció su estado
de robustez, y ahora
su muerte está mirando,
hace saber la causa
de tan triste fracaso 10
antes que ni aun quede
de su memoria rastro.
Y declara, que muere
por necios Castellanos,
o bien por extranjeros 15
ya castellanizados,
que juzgan del delito
quedar justificados
con el si vollet usus,
que no entienden de Horacio. 20 [143]
Y lleva el desconsuelo
de que hasta pocos años
se hablará en jerigonza,
que no entienda el diablo.

Epigrama IV
De la lujuria y la codicia

¿Qué vicios entre los hombres
hacen mayores progresos?
La lujuria entre los mozos,
la codicia entre los viejos.

Epigrama V
De los sabios del día

A la espuma se parecen
muchos sabios de estos tiempos:
si se les mira, montañas,
y al se les toca, viento.

Epigrama VI
A Don Rafael

Que hay gran falta de leyes,
dices, Rafael. [144]
Hi... de pu... cuando apenas
se orina sin ley.

Epigrama VII
De los Soldados

Tres cosas hacen que el hombre
sea valiente soldado:
la locura, la avaricia,
y el dulce licor de Baco.

Epigrama VIII
A María

Retrato de la fortuna
eres, María en lo calva;
pero en lo larga y lo fea
eres la misma desgracia.

Epigrama IX
De los jueces

A los Jueces que enriquecen
en Turquía, los degüellan,
y les quitan lo estafado.
¡Oh que máxima tan buena! [145]

Epigrama X
De un baile

En un baile, en que un candil
solo ardía junto al techo,
y era estrado un duro lecho,
y música un tamboril,
Pepe el candil apagó, 5
porque estaba allí su Inés:

lo que se haría después
no lo quiero decir yo.

Epigrama XI
A Don Antonio

Quiso ser Pintor un ciego.
¿Qué te ríes, Don Antonio?
Pues tan risible es, que quieras
ser Músico, siendo sordo.

Epigrama XII
De un Soldado

Un Soldado que gritó
a una liebre cuando huía, [146]
oyó que ella le decía:
Tú eres más liebre que yo.
¡Oh a cuántos les convenía 5
la respuesta que le dio!

Epigrama XIII
De Antonia

En no muy buenos pasos
anda la bella Antonia
con el hijo de Paco
el de la pata gorda.
Ya por su casa hay duendes, 5
ya por su calle hay sombras,
ya por su ropa hay faltas,
ya por su cuerpo hay sobras.
No, no anda en buenos pasos,
el Pueblo lo pregona; 10
pero yo no sé nada,
con su pan se lo coma.

Epigrama XIV
De mí mismo

Una pobreza extremada [147]
me aflige, y amor a un tiempo:
la pobreza es tolerable,
pero no el amor severo.

Epigrama XV
El mismo

Cuando estoy pobre y hambriento,
se me abrasan las entrañas
de amor: mas quiero pobreza
entre dos cosas tan malas.

Epigrama XVI
A Agustín

Un vivo retrato tuyo
es, Don Agustín, tu hijo
en cuerpo y cara: no miento,
que en cuerpo y cara es un mico.

Epigrama XVII
A Sebastián

Un vestido me has de hacer,
Sebastián, para Pauleta,
y la anchura ha de tener [148]
como un cañón de escopeta.
De largo doscientas varas. 5
¿Qué, Sebastián, te detiene?
Más alto, si lo reparas,
y delgado el cuerpo tiene.

Epigrama XVIII
De la mujer

Con desprecios el hombre
se torna fiero,

y la mujer se amansa
con los desprecios.

Epigrama XIX
De los Reyes

¿Por qué a veces los Reyes
suelen obrar mal?
Porque a veces no tienen
quien hable verdad.

Epigrama XX
Del justo, y el malvado

El jovenzuelo, si es virtuoso, [149]
es despreciado de sus parientes;
mas si es travieso, y algo vicioso,
le dan la mano, todas las gentes.
El hombre justo es perseguido; 5
pero el malvado siempre aplaudido.

Epigrama XXI
De Juana

Quien cerca del pregonero
a la hermosa Juana viere,
¿qué, qué podrá persuadirse
sino que intenta venderse?

Epigrama XXII
De la alegría

La verdadera alegría
está en quien culpa no tiene.
¡Ay Dios! ¡y qué pocos hombres
habrá sin ficción alegres!

Epigrama XXIII

A Pablo

Quien diga que te emborrachas [150]
muchas veces, miente, Pablo;
pues cada año coges sólo
un mico, que dura un año

Epigrama XXIV
De amor

Hay amor de tal ralea,
que mientras más tiempo pasa,
con más ansia se desea,
y el triste amante se abrasa,
aunque lo amado posea. 5

Pero, cierto, no es el mío
amor de esa condición;
pues si acaso desvarío,
en pasando la ocasión,
me quedo como antes frío. 10

Epigrama XXV
A Manuel

Pleito pones a María
porque se case contigo,
Manuel: yérrasla a fe mía,
que la mujer por porfía [151]
no es mujer, sino enemigo. 5

Epigrama XXVI
De una mujer

Una mujer empeñose
en que llevara su esposo
un niño, mientras pasaban
por delante de un bizojo.
Y preguntada la causa, 5
dijo llena de alborozo:
porque es hermoso, y no quiero

que me le hagan mal de ojo.

Epigrama XXVII
Del siglo ilustrado

De oro y de hierro, sin duda,
es este siglo ilustrado:
es de oro para necios,
es de hierro para sabios.

Epigrama XXVIII
De los Lugares

Tres clases hay de enemigos, [152]
que aniquilan los Lugares:
los Nobles, los Escribanos,
y los Jueces trieniales.

Epigrama XXIX
A Pedro

Siempre acompañas viejas,
y las cortejas, Pedro,
huyendo de las mozas
con un desdén grosero.

Que no te agrada, dices, 5
la juventud y aseo,
y en tanto muestras gusto
de ya corruptos cuerpos.

Rehuyes las caricias
de la suave Venus, 10
y admites los halagos
de tristes esqueletos.

¿Qué es esto, periquito?
¿Estás furioso, o ciego?
¿Pudiendo comer carne 15
te vas a roer huesos? [153]

Epigrama XXX
A Francisco

Con Beatriz pobre y loca,
te has casado, Don Francisco,
cuando ni tienes dinero,
ni mayorazgo, ni oficio.

Ahora pides consejo 5
sobre que harás, y te digo,
que ahorcarse es gran remedio
para un casado aburrido.

Epigrama XXXI
De un gato

Mordió un gato a un Escribano,
y él clamó con sentimiento:
Ten, gato, ten miramiento,
y advierte que soy tu hermano.

Epigrama XXXII
De Antonio

Ninguna cosa acaba, aunque muchas Antonio comienza: [154]
sólo en beber se cree que es perfecto.

Epigrama XXXIII
A Sebastián

¿Por qué hablo sin rodeos la verdad, Sebastián me preguntas?
Porque nunca he temido sin rodeos me digan verdades.

Epigrama XXXIV
A Alonso

Hechizos, dices, te ha dado
Juana para que la quieras:
Alonso, te has engañado:
no hay en el caso hechiceras,
tú eres quien te has hechizado. 5

Ponderas su rostro bello,
sus ojos, boca, y el rizo
de su dorado cabello,
¿y aunque estás, Alonso, en ello,
no conoces el hechizo? 10 [155]

Epigrama XXXV
A Luisa

¿Buscas, Luisa, te quiera
con grande empeño?
quítate veinte años
luego hablaremos.

Epigrama XXXVI
A Joseph

A refrescar me convidas,
Joseph, y dejas que pague:
esto es, si yo no me engaño,
convidarme a convidarte.

Epigrama XXXVII
A Luis

Teniendo, mujer hermosa
andas, Luis, tras de las feas,
y dejas lo bueno en casa,
por buscar lo malo fuera.
¿Por qué más que de tu esposa 5
gustas, Luis, de las ajenas? [156]
¿Acaso es porque seguro
nunca gozas su belleza?

Epigrama XXXVIII
A Juan

Mucho ofreces, nada das:
mucho hablas, nada cierto:

mucho debes, nada pagas:
Juan, muestras ser caballero.

Epigrama XXXIX
De mí mismo

¿Sabes por qué siempre digo
la verdad sin rebozarla?
Porque sé que donde menos
se aborrece es en España.

Epigrama XL
De las mujeres

Cuando una mujer es mala
públicamente, ya es buena,
porque todos la conocen
y pueden librarse de ella.

[157]

Epigrama XLI
A un Marqués

Nada menos, Marqués, cuido
que el agradarte, ni pienso
en inquirir si es tu rostro
pardo, blanco, rubio, o negro.
Pues a pesar de tus timbres, 5
de tus rentas y tu empleo,
conozco que eres el hombre
más ruin, más vil, más perverso.
Complázcate el miserable,
adúlete el avariento, 10
que yo a tan vil simulacro
jamás ofreceré incienso.

Epigrama XLII

A Gonzalo

Porque no te envió un grande regalo,
te quejas, Gonzalo, cual si lo debiera,
o yo pretendiera, como otro solía,
que tu picardía mediase en mi abono.
Dícesme que encono tendrás sin segundo [158] 5
en aqueste mundo, si no te le envió;
pero yo me río de tus amenazas,
puesto que ni Plazas, ni Corregimientos
traen mis pensamientos algo alborotados,
y con mis sembrados, mis viñas y tierras 10
libre estoy de guerras de esas cortesanas,
y aquí ya consiento me saldrán las canas.

Epigrama XLIII

A Inés

Por la feria todo el día
vas los pechos descubriendo,
Inés, mejor es que digas
a voces: ¿Quién compra pechos?

Epigrama XLIV

A Doña Rosa

Conversaciones de amor
hablas siempre, Doña Rosa,
y en tocando de otra cosa,
muestras cierto sinsabor.
¡Oh que mal puede el que ama 5
disimular su locura! [159]
Doña Rosa, no hallo cura
con que sanes de esa llama.

Epigrama XLV

De los Reyes

Servir y amar a los Reyes
es una cosa muy buena;
pero mirarles la cara,
solamente en la moneda.

Epigrama XLVI
A Doña Petra

Tanto vino entre la sangre
echaste ayer, Doña Petra,
que el sangrador fue borracho
tan solamente de olerla.

Epigrama XLVII
A Joaquín

Alábaste que el Hebreo,
Árabe, Griego y Latín
entiendes; mas yo, Joaquín,
te juro que no lo creo. [160]

Epigrama XLVIII
A Pablo

Dicen mejor sangre tiene
Don Juan que tú, y mienten, Pablo,
que él es hidalgo podrido,
y tú eres plebeyo sano.

Epigrama XLIX
A Don Lucas

Sin tener rentas, ni oficio
vives, Don Lucas, alegre,
y ni toros, ni comedias,
ni café ni fonda pierdes.
Tú cortejas, tú regalas, 5
tú vistes muy petimetre,
bienes, criados, alhajas

y caballo y coche tienes.
Pues yo una de cuatro cosas
juzgo, Don Lucas, que eres 10
y es: o ladrón, o judío,
o chismoso, o alcahuete. [161]

Epigrama L
A Antonio

Taberna quieres poner,
Antonio, y a fe que tienes
para el trato que previenes,
una cuba en tu mujer.

Epigrama LI
A Remigio

Dices te preste, Remigio,
mil y doscientos reales,
que ni los vale tu hacienda
ni tú, Remigio, los vales.
Pero si al ir a cobrarlos 5
el reñir era constante,
no te los doy, porque quiero
evitar enemistades.

Epigrama LII
A Jorge

Pregúntasme ¿qué carrera
me parece la mejor [162]
para hacer fortuna? Jorge,
la de chismoso y bufón.

Epigrama LIII
De Alonso

¿Qué me admira el que no tenga
alguna vergüenza Alonso,

si aprendió siendo Donado
a hacer desprecio de todo?

Epigrama LIV
A Inés

Quien diga que eres carnal,
miente indignamente, Inés;
pues cuanto se mira es
huesal en ti y pellejal.

Epigrama LV
De los Médicos

No es un puñal tan temible
en manos de un asesino,
ni un cañón de artillería
cuando el cebo está encendido, [163]
ni un ejército de Moros, 5
ni Escribanos, ni Ministros,
como Médicos en junta,
si entre sí forman partidos.

Epigrama LVI
A Simón

A Soldado de Marina
te han destinado, Simón:
a soldado de bodega
hubiera sido mejor.

Epigrama LVII
A Paulina

¿Admiraste de que Jano
tenga dos caras, Paulino?
Ven a Madrid verás hombres
con más de noventa y cinco.

Epigrama LVIII

De un casado

Uno se quejaba un día
de no hallar con quien casarse, [164]
y un casado le decía:
¡Oh si pudiera lograrse!
yo mi mujer te daría. 5

Preguntado que ¿por qué
estaba tan descontento?
dijo: yo te lo diré:
porque aunque me casé hambriento,
ya, amigo, me empalagué. 10

Epigrama LIX

A Francisco

Nada publicas; y hablas
de mis versos mal, Francisco:
hombre, o publica los tuyos,
o no hables mal de los míos.

Epigrama LX

A Epifanio

¿Qué tienes con los versos
causídico Epifanio,
malvado por tu ciencia,
y por tu ser malvado?
¿Por qué de todos dices, 5 [165]
que están fríos y malos?
¿y sin saber hacerlos,
intentas despreciarlos?

¿Por qué los pies les notas,
siendo un disparatado, 10
que sin pies, ni cabeza
hablas diez mil desbarros?

¿Por qué? Porque eres necio
letradillo de antaño,
mero pedimentista, 15
aprendiz de Abogado.

Porque tienes mal gusto:
porque has bebido en charcos:
porque comes de enredos;
y porque eres un macho. 20

Epigrama LXI
A Juan

Fíasle a Roque tu amor,
Juan, y en verdad que haces mal;
pues en casos de favor
aquél que era el más leal
suele ser el más traidor. 5 [166]

Epigrama LXII
A Alfonso

Por no ir a Orán te has casado,
Alfonso, y no has hecho bien;
pues te irá en el matrimonio
mucho peor que en Argel.

Epigrama LXIII
A Luis

Por dejarlas a tu hijo,
compras antiguas monedas,
y la yerras, Luis, que el mozo
más estima las modernas.
Y con razón, pues Don Carlos 5
le ayuda en cualquier urgencia,
y Nerón, y Claudio sólo
pueden remendar calderas.

Epigrama LXIV
A León

En tus barbas te espetaron,
que era muy malo tu libro: [167]

amigo León, paciencia,
que éste es gaje del oficio.

Epigrama LXV
A Plácida

Tu desdén, Plácida hermosa,
te hace de todos amada
mas te verás desdeñada
dejando el ser desdeñosa;
que en logrando alguna cosa 5
de favor el hombre vano,
ya no es amante, es tirano;
y llega a tal su locura,
que ama lejos la hermosura,
y la desprecia en su mano. 10

Epigrama LXVI
De un Juez y un Escribana

Siempre un Juez dormido la justicia y gobierno descuida;
y un Escribano en vela, está robando siempre.
Esto pedid, pueblos, esto pedid al cielo con votos, [168]
que vele el Juez, y el Escribano duerma.

Epigrama LXVII
A Pedro

Conmigo, diz, que a comer
vienes por darme alegría:
fineza es de agradecer,
y la agradezco a fe mía;
pero excusa de volver, 5
que no quiero compañía.

Epigrama LXVIII
A Don Jorge

Según lo que me he reído,

Don Jorge, con tu censura,
te estimaré que a mi obra
hagas cada día una.

Epigrama LXIX
A Juan

El Hebreo con desvelo
estudias, Juan, yo confío
que aproveches; pues tu abuelo [169]
también fue un poco judío,
y te durará su celo. 5

Epigrama LXX
A Don Diego

Ser por oficio has querido
Maestro de Humanidades:
¿Don Diego, cómo te atreves
a enseñar lo que no sabes?

Epigrama LXXI
A Don Juan

Aseguras que es muy malo
mi libro, Don Juan, lo creo;
porque dices lo has leído,
y no lees libro bueno.

Epigrama LXXII
De los literatos

Como los cocineros
tienen en sus cocinas
galopines, que barren,
que soplan y que atizan, [170]
tienen los literatos 5
por esas librerías
galopines de letras,

que sus obras publican;
pero tan desabridos,
que si una vez les fían 10
echar sal al puchero,
les pierden la comida.

Epigrama LXXIII
De Piquer

De Piquer los Boticarios
reniegan, y no me admira;
pues las Boticas se cierran
donde hay muchos Piqueristas.

Epigrama LXXIV
De Don Pablo

De un libro, que aún no había
visto Don Pablo, severo
dijo era gran porquería:
sólo un tan gran majadero
ser tan ligero podría. 5 [171]

Epigrama LXXV
A Inés

Cuando con blandas caricias
te trataba, bella Inés,
te mostrabas desdeñosa
con desprecio y altivez.
Ahora que te he dejado, 5
me vienes, Inés, a ver.
¡Válgame Dios cuanto puede
el desprecio en la mujer!

Epigrama LXXVI
A Domingo

Miente, Domingo, el que diga

que tú eres cristiano nuevo,
que un hombre de ochenta años
como tú, es viejo y muy viejo.

Epigrama LXXVII
A Ventura

Porque te mire María
andas, Ventura, penado, [172]
y a mí que no me da pena,
se me ha venido a la mano.

Y no es porque yo te exceda 5
en entendimiento y garbo,
sino porque en mí es desdenes
todo lo que en ti es halagos.

Epigrama LXXVIII
A Luis

Machacas, Luis, que me haga
crítico de los del día;
pero a tu necia porfía
no es posible satisfaga:
no sé de chocorrería. 5

Epigrama LXXIX
De los necios

Desempeñar puede apenas
un encargo un hombre hábil,
y conozco yo mil necios,
que los tienen a millares. [173]

Epigrama LXXX
De mí mismo

¿Por qué no publico faltas
de muchos libros, preguntas?
Porque yo también las tengo,

y quiero que estén ocultas.

Epigrama LXXXI
De los Gramáticos

Las disputas que traban los Gramáticos,
tratándose con términos ridículos,
por lo común se fundan en mecánicas,
que a ninguno interesan un albéchigo;
mas sobre ellas divulgan en el Público 5
mil crecidos volúmenes sin lógica,
que vienen a parar a los Botánicos
para envolver las medicinas pútridas;
y el que publica ser el más metódico,
sacamos que es el más y más inmódico. 10 [174]

Epigrama LXXXII
De Antonia

Opilada está Antoñita
de comer tierra, es muy cierto;
porque a la verdad los hombres
no creo sean de queso.

Epigrama LXXXIII
A Luis

No tienes, Luis, que cansarte,
ni discurrir por mil tierras,
pasando grandes trabajos
a fin de tener hacienda:
Sin que salgas de la Corte 5
ganarás sumas inmensas,
tan sólo con que te cases,
y te carges de paciencia.

Epigrama LXXXIV
Del mismo

Al ver tan afeminado
a Luis, uno dando voces, [175]
dijo: estamos en buen tiempo,
que hay rameras con calzones.

Epigrama LXXXV
A Don Antón

Por Consejero de Guerra
te han nombrado, Don Antón:
no, no tienes que fincharte,
que es de la guerra de amor.

Epigrama LXXXVI
De un Médico

Un médico, que quería
tomar fama, en encontrando
algún entierro, decía:
¿Ven este a quien van cantando?
pues yo era quien le asistía. 5
Un su amigo de cordura
quiso hablase con concierto;
pero él dijo: ¿qué me apura?
Si no se me hubiera muerto,
tomaba fama en su cura. 10 [176]

Epigrama LXXXVII
A Thomas

Precioso es, Thomas, tu libro;
y será un gran majadero
quien diga que no es precioso,
cuando cuesta a mucho precio.

Epigrama LXXXVIII
A Fermín

Si por cada vez que orinas

te quejas tanto, Fermín,
no digas vas a orinar,
di sí que vas a parir.

Epigrama LXXXIX
De Juana

Juana con ardid astuto
por premio de mis amores
diome un manojo de flores,
cuando yo esperaba el fruto.

Conocí su travesura, 5
y dije con la raposa:
las flores son bella cosa:
la fruta no está madura. [177]

Epigrama XC
A Juan

Dices que eres muy más alto,
Juan, que yo, y te lo concedo,
que a esto no puede apostarlas
con un casado un soltero.

Mas te digo: eres tan alto 5
por encima del cabello,
que me excedes vez y media
de la altura de mi cuerpo.

Epigrama XCI
A Blas

¿Sabes, Blas, lo que he soñado?
Pues soñé que te veía,
por sodomita, quemado;
y al verte tan afectado,
temo sea profecía. 5

Epigrama XCII
De un libro

No tengo prueba más fija [178]
de ser un libro muy bueno,
que el ver le aprecian los sabios,
y le desprecian los necios.

Epigrama XCIII
A Agustín

Tú dices, que no es mío
mi libro, Agustín;
pero yo te desmiento,
diciendo que sí.

Epigrama XCIV
Al mismo

Ser míos mis libros niegas,
sin más razón que tu dicho:
para desmentirte basta
que yo diga que son míos.

Epigrama XCV
De Catalina

Preñada está Catalina,
y sin duda será bello,
el chiquillo: pues a hacerle [179]
mil maestros concurrieron.

Epigrama XCVI
A Antonio

Porque tú en catorce años
no aprendiste bien los Vinios,
por fuerza quieres, Antonio,
suceda a todos lo mismo.
Mas es porque no contemplas, 5
ni esto se alcanza a tu juicio,

que hay entendimientos linceos,
y entendimientos borricos.

Epigrama XCVII
A Marcos

¿Docto, dices, que es tu padre,
porque es Ministro? Te engañas,
Marcos: no todos los Jueces
están libres de ignorancia.

Epigrama XCVIII
A Don Jorge

¿Para que me prometiste [180]
darme cuarenta doblones,
si ni un doblón en tu vida
has podido dar, Don Jorge?
Dices puedes, y no quieres: 5
¿pues no es esta acción más torpe?
Eres, Don Jorge, hombrecillo:
peras no da el alcornoque.

Epigrama XCIX
A Juan

Me sigues, huyo: huyes, Juan, entonces te sigo.
no gustas, gusto: quieres tú, ya no quiero.

Epigrama C
A Anastasio

En la Puerta del Sol andas
todo el día divertido,
y esta es la causa, Anastasio,
de tener grandes, amigos. [181]

Epigrama CI

A Luis

A tu esposa, Luis, permites
la corteje un Boticario,
¿tú quieres sin calentura
morir, hombre del diablo?

Epigrama CII
A Antonio

Me aconsejas, Antonio,
que con dedo y oído
lime una vez y otra
mis versos y mis libros.
Mas ¡ay! que me amas poco, 5
y no eres fiel amigo,
supuesto que pretendes,
el que los deje fríos.

Epigrama CIII
A un Poeta

Dulces versos siempre escribes,
y de ternura extremada; [182]
pero ni de sal conocen,
ni de hiel una migaja.
Y así muy pocos los leen; 5
pues desabridas viandas
las comen sólo los tontos,
que gustan de extravagancias.

Epigrama CIV
A Blas

En que haciendas confiado
estoy, Blas, que, no me apeno
en pretender porfiado,
preguntas de dudas lleno.
Yo en el arreglo de vida 5
toda mi esperanza fundo,

que es la hacienda más crecida
que puede haber en el mundo.

Epigrama CV
De la desconfianza

En lágrimas de mujer,
en verdades de Escribano,
y en palabras de Gitano [183]
hay muy poco que creer.

Epigrama CVI
De los hipócritas

Aunque la culebra arrastra,
si la pisan, silba y muerde:
¡cuántos humildes del mundo
obran de la misma suerte!

Epigrama CVII
A Juan

Por Dios, Juan, te separaste
del mundo a un claustro escondido;
mas con todo eso te vemos
entre el mundano bullicio.

Eso es decir con tus obras, 5
que cuando dejaste el siglo,
le dejaste en la apariencia,
sin renunciarte a ti mismo;
y muestras que nada sirve
llevar por fuera el cilicio, 10
si la vanidad por dentro
tiene el corazón cautivo. [184]

Epigrama CVIII
A Pablo

Murmúrasme escribo claro,

Pablo, lo que a nadie ofende,
y que sin algún melindre
leerlo una Monja puede.

Y en tanto que me murmuraras, 5
tú bárbaro e imprudente
escribes allá en tu jerga
las mayores sordideces.

Epigrama CIX
De Juana

Temiendo que mal de ojo
le hiciesen a su marido,
le puso Juana dos higas,
y librole del peligro.

Epigrama CX
A Gregorio

Quien de tu oficio sea, por más que tu amigo se muestre, [185]
él te será, Gregorio, tu mayor enemigo.

Epigrama CXI
A Ramón

Cosa es que causa risa,
mezclada con vergüenza,
ver tanto Excelentismo
con tan poca excelencia.

El mundo ya se ha vuelto 5
teatro de comedias,
donde todos son Duques,
Marqueses y Condesas.

Y así el hombre insensato,
que a sus sentidos crea, 10
tragará un duro gato
por una liebre tierna.

Alerta con las Cortes,
Ramón, alerta, alerta,
no adores por deidades 15
mil vanas apariencias;

Que si Dios me da vida,
tornándome a mi Aldea,
yo descubriré a todos [186]
los cortesanas tretas. 20

Epigrama CXII
De un Abogado

Un perpetuo adulator,
un charlatán atrevido,
un injusto embrollador,
o ignorante presumido,
con un hábito rastrero, 5
un pelucón muy rizado,
y un desgarrado sombrero,
es un célebre Abogado.

Epigrama CXIII
A Pedro

Con lo que a los pobres quitas,
pones luz a San Antonio,
y a las Ánimas benditas:
con estas devocioncitas
no enfadarás al demonio. 5 [187]

Epigrama CXIV
A Sebastián

Oficial de Covachuela
pretendes ser, Sebastián,
y lo mereces sin duda
de San Felipe el Real.

Epigrama CXV
A un Duque

Convídamme a ir a la Corte,
Señor Duque: mas yo quiero

mejor libertad y Aldea,
que no Corte y cautiverio.

Epigrama CXVI
De Don Rodrigo

Ser Brigadier Don Rodrigo
quiere sin ir a campaña,
sin oír un cañonazo,
y sin sentir una bala;
bien que su mérito tiene 5
patente en seis cuchilladas: [188]
tres en los países bajos,
tres arriba en la garganta.

Epigrama CXVII
A Diego

Diego, en una grande cosa
eres de todos diverso:
cuando escribes verso, es prosa,
cuando escribes prosa, es verso.

Epigrama CXVIII
Al mismo

Cualquiera, Diego, que lea
tus copletas afamadas,
un cordel es necesario
prepare, y también una hacha:
El cordel para que estire 5
lo que unas tienen de faltas,
y la hacha para que corte
lo que a otras sobra de largas. [189]

Epigrama CXIX
De los pretendientes

Son como los relojes

los pretendientes,
que en el dar bien consiste
que los aprecien.

Y si cesa el dar, 5
para archivo de polvo
vienen a quedar.

Epigrama CXX
A Don Miguel

De tener grandes parientes
haces gala, Don Miguel,
y yo no dudo lo seas
del Conde, Duque y Marqués;
antes me persuado a ello; 5
pues sé bien, que tu mujer
a ninguno le hace ascos
de cuantos la van a ver. [190]

Epigrama CXXI
De Don Pantaleón

Por evitar tentaciones
Don Pantaleón se casa,
cuando está mucho más seco
que la vara de una lanza.
Qué será lo que le tienta 5
es sólo lo que me espanta;
pues tentaciones huesales
no creo yo que se hallan.

Epigrama CXXII
A Juan

De comer setas han muerto
en una casa hasta el gato.
¿Dónde las venden, Juanito,
haré a mi esposa un regalo?

Epigrama CXXIII

De un Médico y un Adivina

Seis días un Adivino
daba de vida a un enfermo, [191]
y un Médico hacía apuesta
a que erraba en el agüero.

Y a fe la hubiera ganado; 5
pues con un medicamento
le envió antes de tres días
a la región de los muertos.

Epigrama CXXIV A Antón

Malo fuiste, siendo pobre,
y malo eres rico, Antón:
la zorra muda de pelo,
pero de costumbres no.

Epigrama CXXV A Don Narciso

Tan tieso y tan remilgado
va el Cadete Don Narciso,
que teme más que a una bala
que le deshagan los rizos. [192]

Epigrama CXXVI A Juana

Granos tienes en la cara,
Juanilla, y yo no me admiro,
que la tierra, siendo buena,
da abrojos, si no da trigo.

Epigrama CXXVII De Cayetano

A paje Cayetanito
de una Madama se mete,
porque desde chiquitito
se ejercitó de alcahuete.

Epigrama CXXVIII
De Madrid

Para todo Madrid sobran
una o dos Bibliotecas;
y ni a la mitad alcanzan
más de cuatro mil tabernas. [193]

Epigrama CXXIX
A Luis

Juro a tal dice mentira
quien dice has perdido el juicio,
Luis, pues tú perder no puedes
cosa que nunca has tenido.

Epigrama CXXX
A una pedigüeña

Dicen que tienes hermosa
la boca, y muy halagüeña,
no serás muy pedigüeña
para quien dice tal cosa.

Epigrama CXXXI
A Ana

Tan perdido se halla el mundo,
Ana, y hay tan malas lenguas,
que dicen que tus vahídos
provienen de borracheras. [194]

Epigrama CXXXII

A Jorge

Delgadas son tus camisas,
Jorge, yo te lo confieso,
no por ser de lienzo fino,
sí por ser de lienzo viejo.

Epigrama CXXXIII
Al mismo

La boca, según afirmas,
te huele a perdigón, Jorge:
sin duda te olerá a ajos
cuando comas perdigones.

Epigrama CXXXIV
De los viudos

El que enviuda, y a casarse
torna, es como el que ha podido
de la tormenta escaparse,
que aun chorreando el vestido
vuelve al mar para ahogarse. 5 [195]

Epigrama CXXXV
De los ladrones

A los que hurtan con peligro,
se les castiga en el mundo,
y en el mundo se les premia
a los que hurtan con seguro.

Epigrama CXXXVI
A Andrés

Andrés, tan afeminado
estás, que de un día a otro
temo, y no voy mal fundado,

que en vez de pegarte un potro,
te peguen estar preñado. 5

Epigrama CXXXVII
A Luisa

Mucho me acuerdo de ti,
y no, Luisa, no te quiero:
acuérdome del dinero,
que malamente te di. [196]

Epigrama CXXXVIII
Del hombre de bien

Tan rara ave es en el mundo
un hombre de bien, que apenas
podrá hallarse, como el Fénix,
uno por toda la tierra.

Epigrama CXXXIX
A Don Pablo

En plomo escribes tus versos,
y no la aciertas, Don Pablo,
en añadirles más peso,
cuando ellos son tan pesados.

Epigrama CXL
Del mismo

Por no alabar a los dignos,
alaba a todos Don Pablo.
¿Quién, quién será el hombre bueno,
para quien ninguno es malo? [197]

Epigrama CXLI
De Manuela

Un ojo continuamente
le está llorando a Manuela,
y no le impide la vista,
porque es de aquel ojo tuerta.

Epigrama CXLII
A Ramón

¿Viste un ratón arrimado
a un León, o a un elefante,
una mosca ir arrogante
de un halcón, o águila al lado?
¿Dices que no? Pues te engaña, 5
Ramón, tu juicio, y se enfosca,
que tú eres ratón y mosca
junto a los Grandes de España.

Epigrama CXLIII
A Lucía

En vano intentas, Lucía,
hacerte con arte blanca; [198]
que a la noche que es oscura
nadie la puede hacer clara.

Epigrama CXLIV
A Cayetano

Incítasme a ser valiente,
mostrándome aún no curadas
unas cuantas cuchilladas
en las manos y la frente.
Pero dime, Cayetano: 5
¿Cuál es el mejor partido:
estar por valiente herido,
o estar por cobarde sano?

Epigrama CXLV
Del amor

No pierde el amor al hombre;
pero es el común pretexto
de que no pocos se valen
para disculpar sus yerros. [199]

Epigrama CXLVI
A Don Fernando

A damas de mucho porte
y hermosura, acompañando
vas, aunque eres Don Fernando,
el Isopo de la Corte.
¿Hombre, quién en tal te mete, 5
y más vestido de Cura?
¿No adviertes que tu figura
demuestra eres alcahuete?

Epigrama CXLVII
A un narigudo

Al lado de tus tremendas
narices son tus ojillos
mechinales asquerosos
de un magnífico edificio.

Epigrama CXLVIII
De un Fraile

A mí y mis libros mancilla
Fray Jorge muy severo: [200]
no haría tal, si el sombrero
se me volviera capilla.

Epigrama CXLIX
A Cupido

O haz, Cupido, no ame a Luisa,

o haz a Luisa, me ame Cupido,
para que, o me aparte de ella,
o ella se junte conmigo.

Epigrama CL
Del Rey

Si es infeliz el que aman
muchos por el interés,
no hay alguno que se iguale
en ser infeliz al Rey.

Epigrama CLI
A Leonor

Triste me dices estás,
y es regular, Leonora,
que no hace mucho el que llora,
no digo no al cumplir más [201]
un año, sino una hora. 5

Pero no porque estés triste
quieras los demás lo estemos:
saca vino, y beberemos,
y allá tu mal te resiste
mientras que nos alegremos. 10

Epigrama CLII
A Luis

Entre todos los borrachos
Luis quiere parecer sobrio;
y aun por esto me parece,
que es más borracho que todos.

Epigrama CLIII
A Lucía

Más que negro tienes blanco,
Doña Lucía, el cabello:

del año de seis te acuerdas:
ya ves lo que digo en esto. [202]

Epigrama CLIV
De los Asturianos, etc.

Asturianos, Montañeses,
Gallegos y Vizcaínos
son, como pinta Don Jorge
Juan, los monos en un río,
que para pasarle todos, 5
de las colas van asidos
uno a otro, y así vencen
las corrientes sin peligro.

Viene uno a Madrid desnudo,
miserio, triste y mendigo, 10
y al punto de alguna cola
le vemos que ya ha mordido.

Corre la voz: luego hacen
los paisanos su oficio;
y pasa el río de pobre 15
a la orilla de ser rico.

Epigrama CIV
De las plumas

Con las plumas se remonta [203]
el águila hasta los cielos,
y el Escribano con ellas
se abate hasta los infiernos.

Epigrama CLVI
De los pretendientes

¿Quieres saber por qué hay tantos
que logran grandes empleos?
Porque adulan, mienten, callan,
y engordan con los desprecios.

Epigrama CLVII

De un Montañés

En una casa en que ardían
los hijos, nietos y esposa
de un Montañés, este mismo
tenía su ejecutoria;
pero él no cuidaba tanto
librarlos de la horrorosa
llama, como el sacar libre
el Don con toda su pompa. [204]

Epigrama CLVIII
A Don Miguel

Por ser tu padre togado
pretendes toga, Miguel:
hombre tu madre fue puta,
que te hagan puto también.

Epigrama CLIX
A Juan

Dices que mis epigramas
merecen ser condenados,
y arrojados a las llamas:
cuando tanto, Juan, exclamas,
muchos te vienen pintados. 5

Epigrama CLX
Del honor

¿Qué es honor? Un avechucho
de complexión delicada,
que no nos sirve de nada,
pero nos priva de mucho.

FIN

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



editorial del cardo